



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: ANA BELÉN PADILLA ALBÁN CC. 172285691-9, autora del trabajo de graduación intitulado: **“LA CONFORMACIÓN DE LA PERSONALIDADN EN LOS ADOLESCENTES VARONES QUE HAN COMETIDO HOMICIDIO VOLUNTARIO”** Estudio realizado con base a dos casos de un Centro de Adolescentes Infractores en Quito en el 2013, previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGA CLÍNICA**, en la Facultad de **Psicología**.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, mayo 2014

ANA BELÉN PADILLA ALBÁN

CC. 172285691-9

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
PSICÓLOGA CLÍNICA

“LA CONFORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD EN LOS ADOLESCENTES
VARONES QUE HAN COMETIDO HOMICIDIO VOLUNTARIO.”

Estudio realizado con base a dos casos de un Centro de Adolescentes Infractores en Quito
en el 2013.

NOMBRE: ANA BELÉN PADILLA ALBÁN

DIRECTORA: MARIE - ASTRID DUPRET

CIUDAD: QUITO

AÑO: 2014

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción

1. Los adolescentes y la criminalidad juvenil
 - 1.1 La problemática de la criminalidad adolescente
 - 1.2 La delincuencia juvenil en el Ecuador en cifras
2. El adolescente y su historia de vida
 - 2.1 La conformación de la personalidad
 - 2.2 Las vivencias violentas del adolescente
 - 2.3 La influencia de experiencias violentas en la personalidad adolescente
3. El acto homicida
 - 3.1 El homicidio como violación de la prohibición de matar
 - 3.2 La falta de noción de Ley y la ausencia de una figura paterna
 - 3.3 Relación entre un desarrollo sexual trastornado y problemas de personalidad en la adolescencia
4. Dos casos de adolescentes homicidas reclusos en un Centro de Adolescentes Infractores de Quito
 - 4.1 Caso 1: Biografía y vida delictiva
 - 4.2 Caso 2: Biografía y vida delictiva
 - 4.3 Análisis de la personalidad de los sujetos y relación de las vivencias violentas y el cometimiento de homicidio en la adolescencia

Conclusiones

Recomendaciones

Bibliografía

RESUMEN O ABSTRACT:

En la presente disertación se profundizará en la problemática de la delincuencia en adolescentes varones, se pondrá énfasis en aquellos que han cometido homicidio voluntario. Se pretende articular una relación entre las vivencias violentas en tempranas edades y los crímenes cometidos posteriormente. Partiendo desde las cifras estadísticas que proporcionan algunas fuentes en cuanto a la delincuencia juvenil alrededor del mundo, se puede observar como estas cifras van creciendo en determinadas áreas de Latinoamérica, siendo una de estas áreas Ecuador.

Mediante esta investigación se pretende analizar dos casos que permitan evidenciar la relación entre una infancia con vivencias violentas, carencia de afecto, negligencia materna, ausencia de figura paterna o incluso predisposición al crimen desde una temprana edad y el posible cometimiento de crímenes.

¿Es posible considerar que las vivencias de violencia en la infancia, hayan influenciado en la conformación de la personalidad de adolescentes varones que han cometido homicidios voluntarios?

Para intentar responder a esta pregunta, se propone estudiar dos casos de adolescentes homicidas recluidos en un Centro de Infractores en Quito en el año 2013, mediante el testimonio de una profesional que interactuó con ellos dentro del ámbito terapéutico en dicho Centro, se hará una descripción de los datos recolectados de sus vidas desde tempranas edades hasta su adolescencia, época en la que cometieron sus crímenes; esto con la finalidad de articular la biografía del adolescente homicida con un posible futuro de actos delictivos.

INTRODUCCIÓN:

Existe un componente social, un interés significativo en brindar ayuda a la población determinada, así como la posibilidad de rehabilitación de la misma. La importancia de esta disertación radica en que la delincuencia es un factor muy arraigado en la sociedad ecuatoriana actualmente, mediante este estudio se pretende llegar a un espacio abierto de comprensión en cuanto a las circunstancias que envuelven y rodean la vida de estos adolescentes, para de esta manera contribuir no con discriminación sino con entendimiento y ayuda en cuanto a la reinserción social.

Desde la Psicología Psicoanalítica y las Teorías de la Personalidad se considera importante la historia del individuo, el papel que los factores dados en su pasado juegan en la conformación del presente, así como en las probabilidades de futuro del mismo sujeto, esta sería la razón teórica para la realización de esta disertación.

Existió la oportunidad de realizar prácticas en uno de los Centros de Equidad y Justicia del Municipio, lo cual permitió el acceso a información acerca del proceder judicial en cuanto a los menores infractores, lo mismo que despertó interés en este tema en particular así como el deseo de aprender más, decidiendo así centrar esta disertación en dicha temática.

Al acercarse a las historias de vida de la mayoría de los adolescentes infractores, y en particular de los menores homicidas voluntarios, se descubre en el curso de su infancia, muchas situaciones de gran violencia, como agresiones, abandonos, maltratos y abusos sexuales, que han marcado la formación de su personalidad. El objetivo de esta investigación, es poner de relieve, algunos de estos factores psicosociales y su influencia en la conducta criminal de los adolescentes infractores.

Se tiene como objetivo general determinar las vivencias infantiles de violencia comunes de dos adolescentes que han cometido homicidio voluntario entre las edades de 13 y 17 años, que parecen haber influenciado la conformación de su personalidad y haberlos llevado a cometer homicidio voluntario.

Los objetivos específicos de esta disertación son:

- Profundizar en la criminalidad juvenil a partir de los datos existentes acerca de delincuentes juveniles que han cometido homicidio voluntario.

- Analizar la influencia de las vivencias violentas en la conformación de la personalidad del adolescente.
- Indagar la problemática del acto homicida, entendido como infracción de la Ley de prohibición de matar.
- Analizar dos casos de adolescentes homicidas recluidos en un Centro de Adolescentes Infractores de Quito mediante un breve análisis de su infancia, vivencias tempranas y su relación con el cometimiento de crímenes y cotejar los datos encontrados acerca de este caso junto con los datos de otros estudios, para comprobar si existe alguna vinculación entre vivencias violentas durante la infancia y la personalidad del adolescente homicida.

En el primer capítulo se tratará la problemática de los adolescentes y la criminalidad juvenil, así como la delincuencia juvenil en cifras, todo esto mediante datos estadísticos que nos darán una idea más clara acerca de los índices de delincuencia juvenil tanto en el Ecuador como en Latinoamérica.

En el segundo capítulo se profundizará en la personalidad adolescente, la conformación de la misma, las vivencias violentas de la infancia y la influencia de las mismas en la personalidad del joven homicida.

En el tercer capítulo se ahondará en el acto homicida como tal, se avanzará hacia un estudio inclinado a la violación de la prohibición de matar, la falta de noción de la Ley y la ausencia de una figura paterna como factores determinantes en la conformación de la personalidad y la relación entre un desarrollo sexual trastornado y problemas de personalidad en la adolescencia.

En el cuarto capítulo se hará una descripción y estudio de dos casos que fueron remitidos mediante entrevistas a la profesional que se encargó del tratamiento terapéutico de dos adolescentes que cometieron homicidio voluntario, se hará una síntesis de sus vivencias, su infancia, su dinámica familiar y sus relaciones parentales, mediante estos datos se podrá establecer una relación entre las vivencias infantiles violentas y un posible futuro delictivo.

Finalmente se llegará a las conclusiones en las cuales se hará un análisis de los resultados y estudio de la relación entre las violencias experimentadas durante la infancia, la formación de la personalidad y el cometimiento de un acto homicida en la adolescencia.

CAPÍTULO 1

LOS ADOLESCENTES Y LA CRIMINALIDAD JUVENIL

Se abordará la problemática de la criminalidad adolescente en términos generales, en Latinoamérica y en el Ecuador más concretamente; luego se analizará la delincuencia juvenil en el Ecuador, desde el año 1985, para de esta manera centrar el estudio en la evolución e incremento o disminución de la criminalidad en los jóvenes.

1.1 La problemática de la criminalidad adolescente

En la actualidad, la delincuencia es un problema social, se da en todos los estratos de la sociedad, aunque en algunos más que en otros y en todas las edades. La adolescencia y juventud son épocas de mayores actuaciones violentas, a esto se puede sumar una variedad de delitos y de hechos que atentan contra la ley. Lo que nos dice el diccionario de la Real Academia de la Lengua (2013) respecto a la Ley es:

1.1.1 “Ley y Derecho

ley.

(Del lat. *lex, legis*).

1. f. Regla y norma constante e invariable de las cosas, nacida de la causa primera o de las cualidades y condiciones de las mismas.

3. f. Precepto dictado por la autoridad competente, en que se manda o prohíbe algo en consonancia con la justicia y para el bien de los gobernados.

4. f. En el régimen constitucional, disposición votada por las Cortes y sancionada por el jefe del Estado.

11. f. Conjunto de las **leyes**, o cuerpo del derecho civil.

12. f. Cada una de las disposiciones comprendidas, como última división, en los títulos y libros de los códigos antiguos, equivalentes a los artículos de los actuales.”

De esta manera se concibe a la ley, en el ámbito del Derecho, como un precepto, conjunto de normas o compendio dictado por el Estado, cuyo contenido es una serie de penalidades en caso de que el individuo no cumpla a cabalidad con lo establecido para la convivencia en sociedad.

Es decir, en cada sociedad existe un reglamento para poder convivir en armonía, respetando los derechos de cada uno como individuo y para que a su vez, los derechos sean respetados. En caso de no cumplir con este reglamento, hay una serie de “castigos” o sanciones, a los que la persona que haya cometido el delito deberá someterse, deberá responder ante una ley que quebrantó.

En cuanto a la definición de *Derecho* el diccionario de la Real Academia de la Lengua (2013) afirma que:

“derecho, cha.

(Del lat. *directus*, directo).

2. adj. Justo, legítimo.

3. adj. Fundado, cierto, razonable.

9. m. Facultad del ser humano para hacer legítimamente lo que conduce a los fines de su vida.

10. m. Facultad de hacer o exigir todo aquello que la ley o la autoridad establece en nuestro favor, o que el dueño de una cosa nos permite en ella.

11. m. Consecuencia natural del estado de una persona, o de sus relaciones con respecto a otras. *El derecho del padre Los derechos de la amistad*

12. m. Acción que se tiene sobre una persona o sobre una cosa.

13. m. Justicia, razón.

14. m. Conjunto de principios y normas, expresivos de una idea de justicia y de orden, que regulan las relaciones humanas en toda sociedad y cuya observancia puede ser impuesta de manera coactiva.”

Entre las definiciones citadas se recalcan las que servirán en este estudio:

- ❖ *“Justo, legítimo.*
- ❖ *Facultad del ser humano para hacer legítimamente lo que conduce a los fines de su vida.*
- ❖ *Facultad de hacer o exigir todo aquello que la ley o la autoridad establece en nuestro favor, o que el dueño de una cosa nos permite en ella.*
- ❖ *Consecuencia natural del estado de una persona, o de sus relaciones con respecto a otras. El derecho del padre Los derechos de la amistad*
- ❖ *Acción que se tiene sobre una persona o sobre una cosa.*
- ❖ *Conjunto de principios y normas, expresivos de una idea de justicia y de orden, que regulan las relaciones humanas en toda sociedad y cuya observancia puede ser impuesta de manera coactiva.”*

Es así que Derecho vendría a ser lo que le corresponde por ley a cada ser humano, a cada individuo que forme parte de una sociedad organizada. También es la construcción social del estado de una persona, lo que le corresponde al individuo como tal dentro de la función que esté cumpliendo y la definición más importante: el conjunto de principios, leyes, reglas, normas que expresan una idea o noción general de justicia que ayuda a regular y coordinar las relaciones humanas.

Cada individuo entonces, posee derechos que lo cobijan dentro de una sociedad, pero de igual manera posee responsabilidades que debe cumplir así como prohibiciones que debe respetar, acciones ante las cuales deberá responder frente a la misma sociedad que lo cobija con benevolencia en caso de que cumpla sus deberes y que lo reprende con fuerza en caso de que quebrante las leyes.

La Ley es para todos indudablemente; sin embargo el dilema al que se enfrenta ahora (así como se ha enfrentado la sociedad en los últimos años) es la penalidad para aquellos individuos que quebrantan la ley y a su vez son menores de edad. ¿Qué pena se aplica? ¿Cómo se los juzga? El hecho de que hayan delinquido pero sean menores de edad, ¿Es un

paliativo al momento de dictaminar su sentencia? ¿Se los recluye en un centro de máxima seguridad o únicamente en un centro de cuidado y rehabilitación a pesar de que su crimen haya sido grave?

1.1.2 El caso de los trece adolescentes de Riobamba: ejemplo reciente de adolescentes homicidas.

Existe el caso de trece adolescentes que se fugaron el 1 de junio del 2013 del Centro de Adolescentes Infractores de Riobamba. Cuatro de estos trece adolescentes, todos de 17 años, asesinaron con una pistola perteneciente a la Policía Nacional a un matrimonio para utilizar su auto al escapar, y a un policía. Según el Ministro José Serrano “los esposos asesinados eran vecinos de varios de los fugitivos y los podrían reconocer, por esta razón habrían acabado con sus vidas” (“Presuntos asesinos eran sus vecinos” – El Diario (2013) Recuperado de: www.eldiario.ec/noticias-manabi-ecuador/268013-presuntos-asesinos-eran-sus-vecinos/)

Es así que cuatro de estos menores prófugos se movilizaron hasta el poblado de El Carmen en Manabí, lugar del que dos de ellos eran oriundos y en el cual vivían antes de ser capturados y trasladados al Centro de Adolescentes Infractores de Riobamba, justamente para ser separados del medio delictivo en el que habitaban.

Uno de ellos fue capturado inicialmente el 5 de agosto del 2011 después de asesinar con ayuda de su primo a un hombre de 24 años, propinándole 22 puñaladas. Cinco días después de cometido el crimen, fueron detenidos y confesaron, sosteniendo además que utilizaron un cuchillo con el cual se les encontró en el domicilio. La sentencia fue 4 años de medidas socioeducativas, es decir de reclusión menor en el Centro de Adolescentes Infractores de Riobamba para uno de ellos y para su primo la medida fue la misma pero en un centro de reclusión para menores en El Carmen, esto con la finalidad de que se encuentren lejos el uno del otro.

Si uno de estos adolescentes fue sentenciado a reclusión en el 2011 por homicidio y en el 2013 escapa y vuelve a cometer homicidio, se hace frente a una situación que indica que la reclusión menor no ha surtido efecto. El adolescente homicida después de dos años de rehabilitación vuelve a cometer los crímenes que lo llevaron a ese lugar en primera instancia. Se considera que esto puede darse por varias causas, tal vez el sistema al que se

sentenció al menor, no es lo suficientemente fuerte como para funcionar como método corrector o el sistema puede tener fallas de las que no estamos al tanto, que de igual manera dificulta una rehabilitación adecuada en el adolescente.

Los adolescentes mencionados anteriormente, no tienen reparos en utilizar armas de fuego y armas corto punzantes. Por ejemplo: asesinaron en su huída a un matrimonio con un arma de fuego, un balazo en el rostro a la mujer y otro en el cráneo al hombre; llevan a cabo sus crímenes sin remordimientos aparentes y utilizan de forma excesiva la violencia de igual manera. Según Cotopaxinoticias.com el lunes 10 de junio del 2013 la viceministra de Justicia, Carmen Simone visitó el Centro de Adolescentes Infractores de Riobamba y declaró:

“Yo personalmente soy del criterio que se debe debatir, creo que hemos podido ser testigos de que los adolescentes en muchas ocasiones tienen un uso de su razón superior al resto de sus pares de la misma edad...los delitos que están cometiendo no son delitos comunes, no estamos hablando de un hurto, de un robo, estamos hablando de asesinatos de mucha crueldad...Es necesario que desde la sociedad se debata el tema sin menoscabar los derechos que tiene en su calidad de niños y niñas. Hay que buscar un modelo que permita, salvaguardando sus derechos y protegiendo sus garantías, también proteger las garantías de las víctimas, de las familias de esas personas que son agredidas o victimizadas por estos adolescentes, como ocurre en el caso del Policía que falleció en días pasados y de la pareja que falleció en días pasados” (“Gobierno llama a debatir sanciones severas para adolescentes criminales” – Cotopaxi Noticias (2013) Recuperado de: <http://www.cotopaxinoticias.com/seccion.aspx?sid=13&nid=12293>)

Estos adolescentes no están cometiendo crímenes leves, por así decirlo, no se habla de hurto simple sino de asesinatos a sangre fría con armas de fuego, todos estos factores deben ser tomados en cuenta al momento de dictar una sentencia adecuada para el individuo. Sin embargo es imprescindible referirse a la historia familiar de estos jóvenes, puesto que determinadas situaciones de agresión pueden haber dejado huella en sus personalidades y futuras decisiones delincuenciales.

Acerca del mismo caso el Presidente de la República se pronunció: “El presidente de Ecuador, Rafael Correa, propuso que los menores de edad sean sancionados de acuerdo al

delito que hayan cometido. Lo hizo el sábado 8 de junio en su alocución semanal“. (“Gobierno llama a debatir sanciones severas para adolescentes criminales” (2013) Recuperado de: <http://www.cotopaxinoticias.com/seccion.aspx?sid=13&nid=12293>)

Es necesario tomar en cuenta las condiciones en las que se da la llamada “rehabilitación del adolescente infractor”, como ya se mencionó anteriormente: hay fallas gravísimas que se dan en estos centros, tales como la falta de control, la permisividad en cuanto al consumo de sustancias, la falta o desorganización de talleres ocupacionales o actividades para que los internos se recreen, etc., razón por la cual no se da una mejoría en los individuos.

El sitio web del Diario Crítico de Ecuador en una publicación el 6 de junio del 2013 de Hugo Carro, elabora la siguiente reflexión:

“¿Menores infractores? ¿Cómo es posible que en un país donde a los 16 años un joven puede tomar una de las mayores decisiones cívicas, como elegir presidente de la República, y con la misma edad o 17, no sea responsable penalmente por asaltar, robar y matar personas?” (Carro, Hugo (2013) “¿‘Adolescentes infractores’ o asesinos sanguinarios? – Diario Crítico de Ecuador. Recuperado de: <http://ecuador.diariocritico.com/opinion/hugo-carro/402400>)

Es necesario establecer de manera más clara tanto los derechos como los deberes ciudadanos de los adolescentes, es pertinente darles responsabilidades con las que puedan cargar y de igual manera juzgarlos apropiadamente en caso del cometimiento de un delito, sea o no voluntario.

1.2 La delincuencia juvenil en el Ecuador en cifras

Se toma un cuadro que indica la población adolescente en millones, por continente según las Naciones Unidas en el año 2000:

| | Población total | % de jóvenes del total de la población | Jóvenes(15-24) | % de la juventud global |
|---------------------------|------------------------|---|-----------------------|--------------------------------|
| Asia | 3,672 | 17.8% | 654 | 61.5% |
| África | 793 | 20.3% | 161 | 15.1% |
| Europa | 727 | 13.8% | 100 | 9.4% |
| Latinoamérica y el Caribe | 519 | 19.5% | 101 | 9.5% |
| Norteamérica | 314 | 13.5% | 42 | 4.0% |
| Oceanía | 31 | 15.6% | 5 | 0.5% |
| Total | 6,056 | 17.6% | 1,063 | 100.0% |

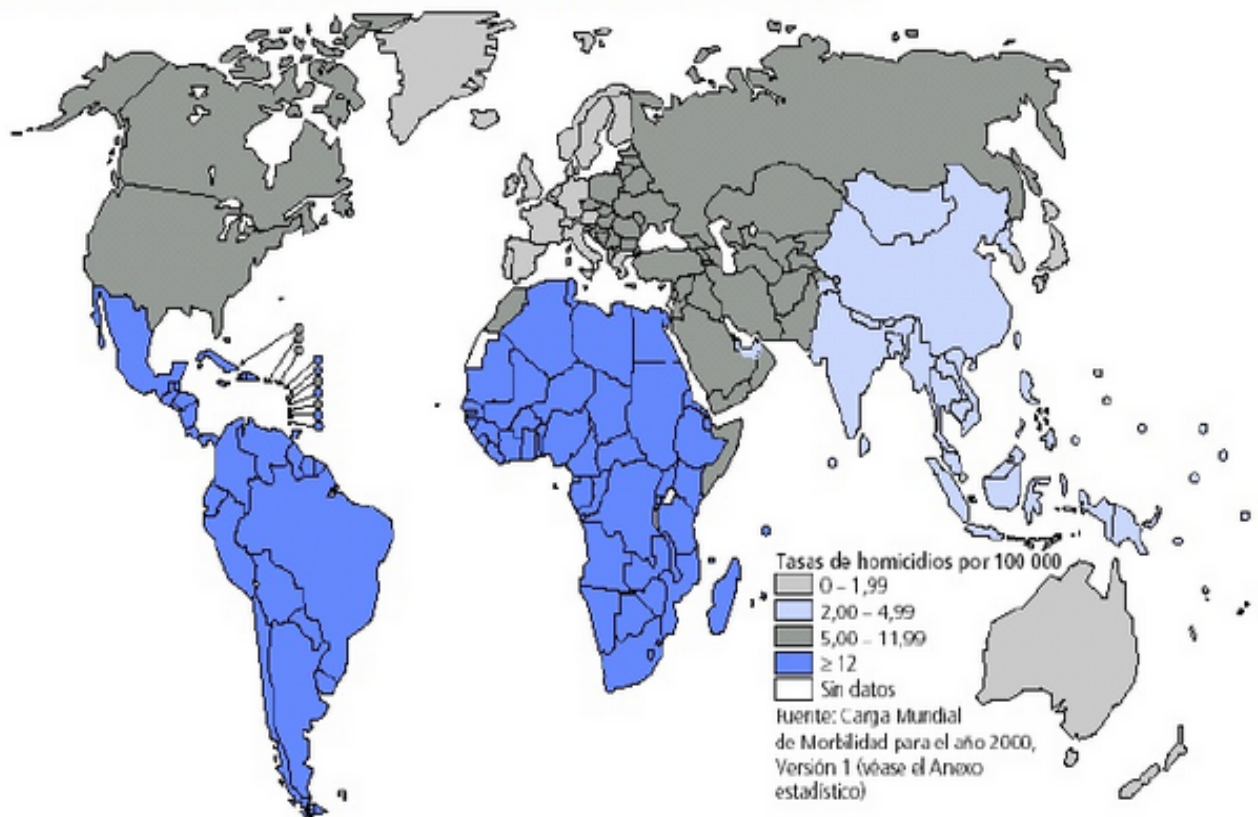
(Recuperado de: <http://www.perio.unlp.edu.ar/observatoriodejovenes/?q=node/12>)

De igual manera existe un cuadro que brinda las cifras en millones de adolescentes que en el 2005 vivían en pobreza por continente:

| REGION | Menos de \$1 | <i>Menos de \$2/día</i> | <i>Desnutridos</i> |
|--------------------------------------|--------------|-------------------------|--------------------|
| Asia meridional | 84,1 | 206,1 | 57,8 |
| África subsahariana | 60,7 | 102,1 | 39,9 |
| Asia oriental y el Pacífico | 46,5 | 150,5 | 38,6 |
| América Latina y el Caribe | 11,1 | 27,2 | 10,8 |
| Oriente Medio y África septentrional | 2,0 | 12,1 | 7,1 |
| Europa y Asia central | 4,1 | 18,2 | 5,8 |
| Total mundial (a) | 208,6 | 515,1 | 160,1 |

En cuanto a la delincuencia juvenil alrededor del mundo existe el siguiente gráfico:

Tasas estimadas de homicidios entre los jóvenes de 10 a 29 años de edad,^a 2000

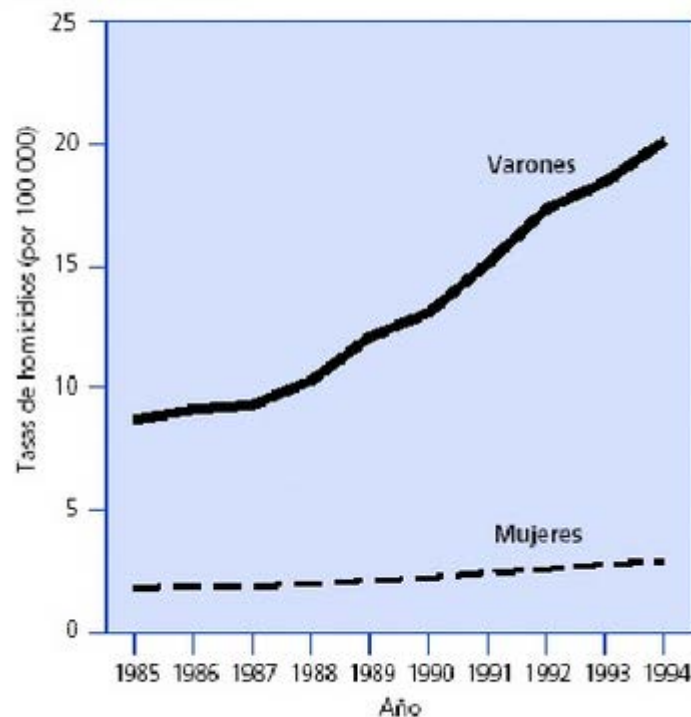


^a Se calcularon las tasas por región de la OMS y por el nivel de ingreso de los países y luego se las agrupó conforme a su magnitud.

(Fuente: “SEMINARIO INTERNACIONAL SISTEMAS DE REINserCIÓN SOCIAL PARA ADOLESCENTES EN CONFLICTO CON LA LEY PENAL EN AMÉRICA LATINA”, Noviembre, (2009), Palacio de Justicia, Lima – Perú. Recuperado de: <http://www.slideshare.net/franciscojestrada/situacin-de-la-delincuencia-juvenil-en-amrica-latina-balance-y-alternativas-de-atencin-para-una-reinsercin-social-efectiva>)

El diagrama expuesto a continuación indica las tasas estimadas de homicidios cometidos por individuos desde los 10 años de edad, desde 1985 hasta 1994, que permite observar el número creciente de crímenes en América Latina.

Tendencias mundiales de las tasas de homicidios juveniles entre los varones y las mujeres de 10 a 24 años de edad, 1985–1994^a



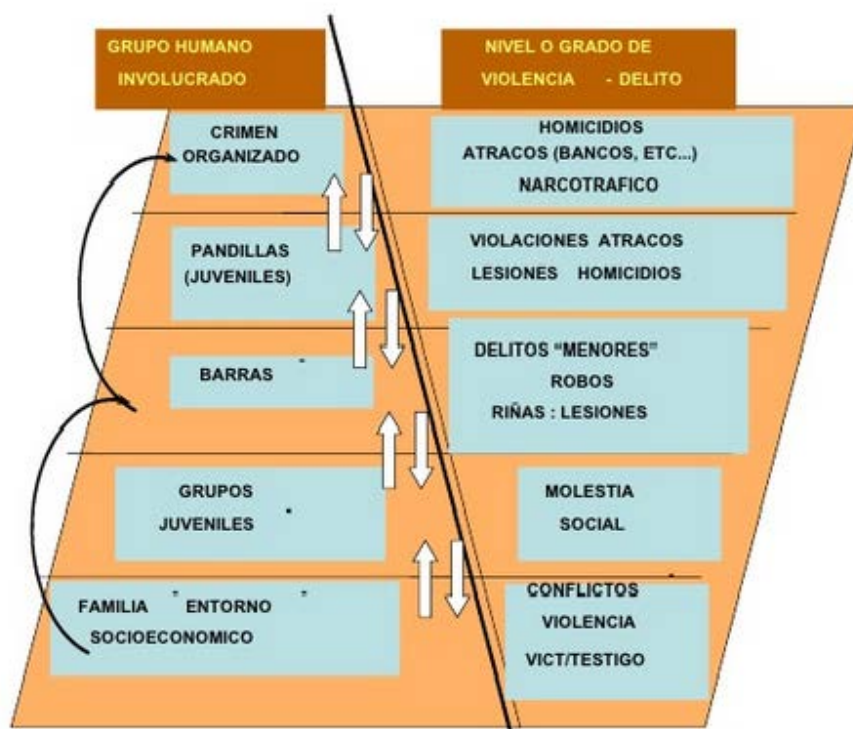
^a Basada en los datos de la OMS sobre la mortalidad en 66 países.

(Fuente: “SEMINARIO INTERNACIONAL SISTEMAS DE REINSERCIÓN SOCIAL PARA ADOLESCENTES EN CONFLICTO CON LA LEY PENAL EN AMÉRICA LATINA”, Noviembre, (2009), Palacio de Justicia, Lima – Perú. Recuperado de: <http://www.slideshare.net/franciscojestrada/situacin-de-la-delincuencia-juvenil-en-amrica-latina-balance-y-alternativas-de-atencin-para-una-reinsercin-social-efectiva>)

Dicha tabla indica la progresión ascendente de homicidios juveniles desde 1985 hasta 1994, siendo notorio un incremento de delitos en los varones desde los 10 años de edad, mientras que pocas mujeres cometen estos crímenes y su incremento a través de los años ha sido poco notorio.

Con los datos previos se entiende que existen situaciones de vulnerabilidad en las cuales determinadas poblaciones se encuentran y que pueden resultar en un acercamiento más temprano a la delincuencia en cualquiera de sus formas.

EL “CURSO” DE LA VIOLENCIA



(Concha - Eastman, 2001)

(Fuente: “SEMINARIO INTERNACIONAL SISTEMAS DE REINSERCIÓN SOCIAL PARA ADOLESCENTES EN CONFLICTO CON LA LEY PENAL EN AMÉRICA LATINA”, Noviembre, (2009), Palacio de Justicia, Lima – Perú. Recuperado de: <http://www.slideshare.net/franciscojestrada/situacin-de-la-delincuencia-juvenil-en-amrica-latina-balance-y-alternativas-de-atencin-para-una-reinsercin-social-efectiva>)

De igual manera se presenta un diagrama que informa cómo avanza la violencia en el individuo, el cual no empieza cometiendo crímenes fuertes como homicidio, sino inicia con una vida conflictiva, ya sea como víctima directa de violencia o testigo de actos violentos en el ámbito familiar; estas situaciones van escalando, pasando por robos o hurtos, atracos y finalmente homicidio.

De acuerdo con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos CIDH en un comunicado del 14 de Junio del 2010: “Mientras la población joven de ingresos altos registra una tasa de criminalidad del 21,4, en los sectores medios y bajos se eleva hasta 89,7. Frente a los 8,9 homicidios por cada 100.000 habitantes que se registran en Europa, o

los 3,4 y 5,8 de las regiones del Pacífico Occidental y Oriental, respectivamente, América Latina presenta un promedio de 25,6.” (“Latinoamérica: la mayor tasa mundial de criminalidad juvenil, según la CIDH” (2010) Recuperado por: <http://scela.wordpress.com/2010/06/14/latinoamerica-la-mayor-tasa-mundial-de-criminalidad-juvenil-segun-la-cidh/>)

De este modo la tasa de ingresos define de cierta manera la criminalidad que se da en las regiones del mundo. Por ejemplo en la población de jóvenes con ingresos bajos alcanza casi el 90% de criminalidad mientras que en el grupo juvenil con ingresos altos, la tasa es de apenas un poco más del 20%; habiendo una notable diferencia entre las dos poblaciones.

Sin embargo conviene observar que por distintas razones, los sectores más favorecidos tienen mucha más facilidades en cuanto a escapar a la justicia y a las sanciones, ya sea por cuestiones monetarias o por contactos con gente con poder que puede ayudarlos a evadir una sentencia.

1.2.1 Homicidios cometidos por adolescentes – Ejemplo tomado del país El Salvador

En el siguiente cuadro están los homicidios atribuidos a menores de edad versus adultos, en el período de tiempo 2000 – 2004, en el cual se encuentra una gran diferencia, siendo los adolescentes los que menos crímenes de esta índole cometen.

| AÑOS | | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 (setiembre) | 2004 (setiembre) | Promedio 2000-2004 |
|--------------------------------|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|-------------------------|-------------------------------|-----------------------|
| Población El Salvador | | 6,276,037 | 6,396,890 | 6,517,798 | 6,638,168 | 6,757,408 | |
| Total Homicidios | | 2,692 | 2,374 | 2,346 | 2,388 | 2,931 | 12,731 |
| Tasa x 100,000 hab. | | 42.89% | 37.11% | 35.99% | 35.97% | 43.37% | |
| Homicidios por menores de edad | Cantidad | 154 | 203 | 209 | 255 | 292 | 1,113 |
| | Tasa por cada 100,000 Habitantes | 2.45% | 3.17% | 3.21% | 3.84% Plan Mano Dura | 4.32% Plan Súper Mano Dura | |
| Homicidios por Adultos/as | Cantidad | 2,538 | 2,171 | 2,137 | 2,133 | 2,639 | 11,618 |
| | Tasa por cada 100,000 Habitantes | 40.44% | 33.94% | 32.79% | 32.13% | 39.05% | |

Fuente: Elaboración propia con datos. Instituto de Medicina Legal, Corte Suprema de Justicia. Unidad de Sistemas Administrativos de la Corte Suprema de Justicia. Dirección General de Censos y Estadísticas de El Salvador.

(Fuente: “SEMINARIO INTERNACIONAL SISTEMAS DE REINSERCIÓN SOCIAL PARA ADOLESCENTES EN CONFLICTO CON LA LEY PENAL EN AMÉRICA LATINA”, Noviembre, (2009), Palacio de Justicia, Lima – Perú. Recuperado de: <http://www.slideshare.net/franciscojestrada/situacin-de-la-delincuencia-juvenil-en-amrica-latina-balance-y-alternativas-de-atencin-para-una-reinsercin-social-efectiva>)

En el Ecuador existe un problema creciente de inseguridad, homicidios y narcotráfico, según el Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana OMSP (2014), en el 2010 en Quito la venta de drogas era el principal problema social contra el que se luchaba. Además entre el 2009 y el 2010 los homicidios por venganza dentro del sistema organizado del sicariato crecieron en un 128,13%. (p. 14).

Todas estas situaciones vulnerables en la población son un potenciador para el cometimiento de delitos, el adolescente, al verse en una etapa de formación, cuenta con una personalidad en proceso de conformación, la cual puede o no, dependiendo de su propia historia, desembocar en la delincuencia como forma de vida.

CAPÍTULO 2

EL ADOLESCENTE Y SU HISTORIA DE VIDA

En este capítulo se profundizará en el pasaje adolescente desde sus momentos más tempranos. Se empezará por abordar la problemática de la conformación de la personalidad desde lo más básico hasta lo más complejo, luego se examinarán las vivencias de agresión y carencias que estos adolescentes han sufrido en la infancia y finalmente, se tratará la influencia de dichas experiencias violentas en su personalidad.

2.1 La conformación de la personalidad

Se entiende comúnmente por concepto popular de personalidad “a un cierto conjunto de cualidades que resulta socialmente agradable y eficaz” (Allport, 1986, p. 42). Es decir, se hace referencia a aquel compendio de características que hacen que determinado individuo funcione en sociedad, se integre, destaque o difiera de la misma.

El origen del término <personalidad> según la mayoría de autores se encuentra en el latín clásico en el que significaba *persona*, aunque su significado primitivo es *máscara* (Allport, 1986, p. 44), lo cual da una idea del surgimiento del término. Inicialmente “persona” es un término muy amplio, que abarca más de un aspecto de la vida de un individuo, sin embargo “máscara” ya apunta a una idea un poco más clara. Se entiende como la imagen que se presenta ante los demás y que se forma con el paso de los años para crear defensas contra el mundo exterior y a la vez se crean canales de comunicación con el mismo.

Se deben tomar en cuenta varios factores en la conformación de la personalidad: “Podemos considerar a la *constitución física*, el *temperamento*, y la *inteligencia* como los <materiales> de la personalidad, aunque experimentan con los años una lenta maduración” (Allport, 1986, p. 81). Es decir, inicialmente el niño tiene una personalidad potencial, la misma que con el paso de los años se irá formando en base a las vivencias, la herencia, el aprendizaje, etc. Así el recién nacido es un individuo que se desarrollará en función de las características anteriores.

Se debe destacar la importancia de las vivencias de la primera infancia en la formación de la personalidad del niño, estas mismas que lo marcarán posteriormente e irán creando en él

sentimientos y emociones que llevará consigo para toda la vida. La conformación de la personalidad es un proceso acumulativo, que empieza con la primera vivencia o aprendizaje, la misma que marcará al sujeto y así sucesivamente con todas las experiencias vitales ulteriores.

Al hablar de la primera vivencia, se retorna a las figuras paterna y materna; los cuidados de tipo físico y emocional que estas le procuren al niño durante su primer año de vida, serán cruciales y brindarán (de ser “buenas”) el soporte y apoyo necesario para que el niño se desenvuelva con seguridad en los años venideros.

Allport (1986) afirma que la personalidad no está formada al momento del nacimiento del niño si bien empieza en dicho momento. Durante el primer año las formas de cuidado del niño ejercen un efecto menos significativo que la calidad de relación que el niño establece con la madre.

Es decir que la madre es el pilar fundamental en la crianza del niño desde su primer día de nacido, puesto que le brinda las herramientas necesarias para continuar con su desarrollo de forma adecuada. Esto no supone que todos los sujetos que no cuenten con figuras materna y paterna desemboquen su vida en la delincuencia, únicamente se afirma que son más vulnerables.

Al referirse a la crianza del niño por parte de la madre, se habla del establecimiento de una relación entre los dos, una diada que permita que el niño se apoye en la madre en sus inicios, tanto para conocer el mundo como para saber cómo comunicarse con el mismo, en este sentido, la madre constituye el mundo primordial.

En esta comunicación, mediante la cual el niño pide a la madre lo necesario para sobrevivir mediante gemidos o llanto y la madre corresponde o no a estas peticiones, la madre y el niño se las ingenian para entenderse. Según Spitz (1965), mientras las comunicaciones emitidas por el niño no son más que signos, las procedentes del adulto son señales, y percibidas como tales por el niño. Se puede determinar una definición de estos dos términos precisando: el signo es el término general, mientras que la señal es el uso

específico de un signo y representa una asociación convenida, sea accidental o artificial, entre un signo y un acontecimiento. (p. 40).

De esta forma queda más clara la comunicación en esta relación inicial del niño, así se puede comprender la importancia de que dicha comunicación se dé de forma clara y con normalidad, porque sostiene el primer contacto del niño con el exterior y marcará el resto de relaciones que puedan crear en un futuro; si la madre es deficiente en cuanto a sus cuidados y expresiones afectivas con el niño, este formará una personalidad basada en la carencia de afectos, reproduciendo las carencias de esta relación primaria, en sus relaciones venideras.

Para comprender la conformación de la personalidad a partir de la relación del niño con el mundo, se debe comprender inicialmente el estado mental en el que el niño se encuentra a tan temprana edad. A pesar de que el recién nacido es consciente, no es consciente de sí mismo aún, esto lo irá desarrollando conforme vaya creciendo y es el proceso más importante en la vida del niño. En Allport (1986) se encuentra la afirmación de que la conciencia de sí mismo, es una adquisición que se realiza gradualmente durante los cinco o seis primeros años de la vida; este proceso de concientización avanza más rápidamente con el inicio del lenguaje en el segundo año. Aunque este proceso se produce gradualmente, es sin dudar el desarrollo más importante en toda la vida de una persona (p. 142 - 143).

En resumen se puede afirmar que hay una idea más clara de la personalidad, su conformación así como los elementos de la misma, los cuales tienen una fuerte influencia desde el nacimiento, su primera relación con el mundo externo y la conciencia de sí mismo (self) como base para la creación del individuo.

2.2 Las vivencias violentas del adolescente

Toda vivencia violenta tiene su consecuencia posterior, por lo que se debe tomar en cuenta cómo este tipo de experiencia afecta al joven en su crecimiento y va formando su personalidad. También es importante poner énfasis en la edad en la que la violencia se da, puesto que cuando ocurre en los años formativos, tiene un peso mayor en la conformación del ser humano como tal.

Parmelee (1998) manifiesta que “La labor intrapsíquica que un niño tiene que hacer se fundamenta en determinados requisitos de su medio externo. Estos incluyen el alimento, el cobijo, el afecto y la ilusión de seguridad” (p. 325). Es decir, el niño necesita un ambiente externo que le pueda facilitar su quehacer intrapsíquico, necesita que determinadas condiciones se den para poder desarrollarse de manera regular, sin ningún percance. Al no cumplirse con las condiciones mencionadas se pueden dar las irregularidades tanto en el crecimiento del individuo como en su percepción del mundo exterior.

Esta deficiencia de condiciones óptimas de la que nos habla Parmelee (1998) puede tener varias consecuencias, entre ellas un retraso en el crecimiento físico: “El retraso del crecimiento, incluso en presencia de un aporte de calorías suficientes, es un síndrome bien establecido que tiene su origen en la insuficiencia de interacción entre el niño y su cuidador” (p. 325). Es así que un retraso en el desarrollo físico del niño se relaciona directamente con la carencia de cuidados y las falencias en la crianza del mismo.

Jorge Barudy (1998) sostiene que la violencia intrafamiliar traduce una disfunción importante del sistema familiar en el cual se produce, así como de los sistemas institucionales y sociales que lo rodean. Los gestos de violencia expresan una situación de abuso de poder, pero también un sufrimiento en el abusado, en los abusadores y en aquellas personas que les son más cercanas (p. 27). Además es importante tomar en cuenta cómo la violencia viene a ser una disfunción a nivel familiar, un malestar que pasa de una generación a otra, el mismo que forma una cadena: los padres fueron violentos con sus hijos, los hijos son violentos con sus hijos y a su vez, los últimos hijos tendrán una gran probabilidad de ser violentos con sus futuras familias y en sus relaciones sociales en general.

Barudy (1998) habla de las experiencias vitales de los padres violentos (p. 130) donde se distinguen en tres tipos de experiencias traumáticas en las vidas tempranas de los padres:

1. *Situaciones de abandono, de separación y frustraciones precoces como producto de los trastornos de apego.*

Se puede hablar de la falta inicial de un Otro, en especial de la madre, no existió la presencia sana de un padre o una madre que permitieran el acceso a los rituales comunicacionales y afectivos que posteriormente hubiesen servido para que a su vez se comuniquen con sus propios hijos en un futuro, no tuvieron un otro por quien ser protegido. Así en el 2011 el 80% de menores de la provincia de Cotopaxi que se encuentran presos, carecen de familia o alguna persona que los guíe o ayude a controlar su comportamiento. En el 2010, de 489 reclusos, 26 fueron condenados por homicidio, es decir el 0.002% de los adolescentes de todo el Ecuador. (“Gobierno llama a debatir sanciones severas para adolescentes criminales” – Cotopaxi Noticias (2013) Recuperado de: <http://www.cotopaxinoticias.com/seccion.aspx?sid=13&nid=12293>)

2. Ellos mismos fueron víctimas de violencia durante su infancia.

Barudy (1998) afirma que esto no da cuenta de un determinismo rígido, no es una ley dictatorial que toda persona que haya sido víctima de violencia vaya a cometer actos violentos en un futuro; sin embargo hay una alta posibilidad que ocurre esta repetición de conductas mortíferas.

3. Padres sujetos de una socialización violenta y abusiva.

En este caso la violencia vendría a verse como una respuesta fácil y rápida, a manera de vía para solucionar cualquier tipo de problema. Se ha mostrado en su momento como una salida eficaz y sin demora, lo cual hace que los sujetos opten por la misma y no busquen otro tipo de opción. En su publicación *El Ciclo de la Violencia*, Walker (1979) da una explicación de la violencia conyugal, la misma que consta de tres fases, la acumulación de la tensión: en la cual se dan repetidamente abusos menores, la fase del momento agudo: en la cual existe un tipo de maltrato fuerte y bastante agudo, como forma de descarga de los abusos menores iniciales y finalmente tenemos la fase de luna de miel: donde hay un cambio de conducta por parte del agresor, el mismo que se muestra bastante apacible, con una conducta que pretende enmendar el abuso y comprometerse a no volverlo a cometer.

Es importante tomar en cuenta este estudio, puesto que muchos de los maltratos a los niños o adolescentes pueden darse de forma de indirecta, es decir, el adolescente puede no ser

víctima directa del acto violento, sin embargo lo presencia, lo vive cotidianamente y se vuelve parte de su rutina familiar. De igual manera, es probable que este tipo de conducta recurrente en el núcleo familiar tendrá una afectación posterior en la personalidad del adolescente.

De acuerdo con Parmelee (1998) “Algunos estudios recientes indican que presenciar actos violentos es como mínimo tan nocivo (y puede serlo más) que sufrir directamente esta violencia... La angustia producida por el dolor observado en la víctima querida era mucho peor que su propia experiencia del dolor” (p. 323). De igual manera se comprende como violencia cualquier tipo de agresión, ya sea de tipo físico, psicológico, negligencia en el cuidado, pobreza y aislamiento, etc., ya sea de forma directa o indirecta.

“Aun en ausencia de violencia física, el impacto negativo de un conflicto crónico y amargo entre los padres o los abusos verbales pueden ser también negativos. Los abusos sexuales, tanto si los sufre directamente el niño como si afectan a otro familiar resultan especialmente nocivos” (Parmelee, 1998, p. 323). Es importante nombrar ciertos factores que pueden ser agravantes en cuanto a las violencias que se pueden dar, por ejemplo Parmelee (1998) afirma “...la presencia de abusos de sustancias en el hogar actúa a menudo como un amplificador de la violencia en las relaciones...” (p.323)

También se puede referir a la Teoría de la Indefensión Aprendida, elaborada por Seligman (1975), donde sostiene mediante estudios con animales, que después de haber sufrido una situación traumática, la motivación propia para enfrentarse a otra situación traumática ha disminuido, puesto que la persona comprende que dicha situación es independiente a sus respuestas. “Cuando una persona se enfrenta a un acontecimiento que es independiente de sus respuestas, aprende que ese acontecimiento es independiente de sus respuestas” (Seligman, 1975).

Esto puede dar una idea más clara de los comportamientos de los adolescentes durante y posterior al trauma violento, no se cambia la respuesta debido a que no se cree que habrá algún tipo de cambio en la situación que lo rodea en general. En el futuro se repite la conducta violenta ya sea de la misma forma o con algún tipo de pequeña variación, por la misma razón, no se cree que el cambio sea posible, al hablar de un *cambio* se habla de la

situación en la cual vive el adolescente, ya sea un hogar donde abunda la pobreza, donde los miembros de la familia están completamente separados, un hogar donde prima el consumo de sustancias, etc.

Además Parmelee (1998) sostiene que “Los niños que asisten a escenas de violencia se preocupan a menudo por la seguridad de todos los miembros de la familia, incluyendo la de los agresores” (p.323). Esto puede dar la idea de que en este tipo de casos en los cuales el niño termina preocupándose por la seguridad de los agresores se puede además establecer una identificación, el niño puede identificarse con el agresor, verse reflejado en él y por esta razón tiende a defenderlo y en algunos casos, tiende a convertirse en él.

Es muy importante comprender que la violencia puede ser la única forma que el adolescente entiende y posee como medio de comunicación con el mundo, puesto que no se le enseñó lo contrario ni se le dio ninguna clase de alternativa. Justamente como Kammerer (1996) afirma: “El acto de violencia viene precisamente al lugar de las palabras que carecemos”; el adolescente carece de otra forma para expresarse y hacerse escuchar que no sea el acto violento, es la única manera que conoce para hacer oír su voz y hacer valer su opinión puesto que en él nunca fueron puestas las palabras que comuniquen sus sentimientos de frustración, ira, culpa e incluso tristeza.

El abuso físico tiene varios síntomas y de la misma forma deja varias secuelas, según Parmelee (1998): “Las secuelas del abuso físico consisten en conducta violenta, depresión, abuso de sustancias y dificultades en relaciones personales”. (p. 258). Entre los síntomas de abuso en el niño en edad preescolar tenemos:

- Ansiedad
- Retraimiento
- Culpabilidad
- Quejas somáticas
- Alteración del apetito
- Ansiedad de separación
- Alteración del sueño
- Pesadillas
- Hiperactividad

- Mentiras
- Falta de confianza
- Fobias
- Regresión en la enseñanza de ir al baño y otras conductas
- Conocimiento sexual inapropiado para la edad
- Conducta sexual inapropiada para la edad
- Agresividad
- Ausencia de síntomas

Los síntomas de abuso en niños de edad escolar y adolescentes son:

- Enuresis
- Encopresis
- Depresión
- Dificultades escolares
- Crisis de angustia
- Mala relación con compañeros
- Huida del hogar
- Intentos de suicidio
- Tics
- Hostilidad y negativismo
- Agresividad
- Pasividad
- Delincuencia
- Obsesiones
- Psicosis
- Baja autoestima

(DSM-IV, Washington DC: American Psychiatric Press, 1994 citado en Parmeleer, 1998)

Si bien la agresividad es necesaria en el medio familiar y de crianza, como Barudy (1998) afirma, el principio mismo de la vida impone la necesidad de destrucción de otros seres vivientes, el desafío para los miembros de una familia será evitar su autodestrucción y la destrucción de aquellos que constituyen su tejido social. El manejo de la agresividad familiar tiene doble finalidad: por una parte, mantener una cierta <indiferencia afectiva>, y

por otra parte, controlar la agresividad interior por rituales destinados a evitar <comerse> y destruirse los unos a los otros (p. 116). Dicho de otra manera, la agresividad resulta necesaria en el núcleo familiar puesto que representa una forma de enseñar a los más jóvenes de la familia a defenderse del mundo y sus posibles peligros. Sin embargo, esta agresividad debe tener un límite, no puede ser tan fuerte que destruya a los más jóvenes, ni tan débil que los imposibilite de cuidarse a sí mismos del peligro.

Se entiende entonces, que existe un grado de agresividad que es incluso mandatorio en cada familia, pero el nivel de aceptabilidad de la misma se da de forma directamente proporcional a lo sano de los vínculos construidos entre sus miembros; mientras más sano el vínculo, mejor será el manejo y aprendizaje de la agresividad.

Todo niño, perteneciente a un núcleo familiar de alguna forma estructurado, depende en cuanto a su crianza y sus primeras experiencias, de Otro. Este otro brinda dentro de sus posibilidades, el mejor cuidado al niño, pero ¿qué sucede cuando el Otro, el adulto que se encuentra a cargo de la crianza, educación y desarrollo del niño, no es apto para esta labor? Parmelee (1998) sostiene: “Al ser cuidados por adultos que pueden verse igualmente abrumados o incapaces de dedicar al niño la atención que en otro caso le dedicarían, los niños y adolescentes pertenecientes a comunidades violentas describen la sensación de que la vida no tiene sentido y es breve y que ellos tienen poca importancia o poder. Estos sentimientos parecen contribuir a la presencia de conductas de asunción de riesgos, como la actividad sexual y el abuso de sustancias, que ofrecen una gratificación sensual, una liberación transitoria de la ansiedad y una mayor sensación de importancia o identidad personal”. (p. 325)

2.3 La influencia de experiencias violentas en la personalidad adolescente

Al ser la familia un círculo basado fundamentalmente en los afectos y vínculos creados entre sus miembros, es natural que estos influyan de manera directa en sus personalidades, decisiones y elecciones futuras. En las familias llamadas “funcionales” existen buenos sistemas de valores y creencias que permiten el crecimiento de cada individuo, también existen familias que brindan cuidados negligentes, lo cual no sirve de base adecuada para un desarrollo apropiado, las consecuencias de estas carencias de la familia a menudo se manifiestan en la adolescencia.

Barudy (1998) sostiene que más que definir los malos tratos, partiendo de variables tales como la frecuencia, la intensidad y aun su intencionalidad, optamos por definiciones que muestren el daño y el sufrimiento producido por agresiones activas y por necesidades infantiles no satisfechas por los adultos, como en el caso de la negligencia. (p. 35)

De esta forma Barudy (1998) proporciona un cuadro con las tipologías de los malos tratos desde una perspectiva ecosistémica, el mismo que ayuda a tener un mejor entendimiento de a qué se refiere cada uno de los tipos de violencia y cuáles son sus formas de expresión con sus respectivas variaciones. (p. 36)

| Maltrato | Activo | Pasivo |
|-----------------|----------------------|---------------|
| Visible | Golpes, abuso sexual | Negligencia |
| Invisible | Maltrato psicológico | Abandono |

(Barudy, 2008, p. 36)

En el caso del maltrato visible, el adolescente vive bajo una presión constante, la misma que lo fuerza a realizar aprendizajes rápidos con tal de evitar los golpes o el abuso; la integridad física y/o psicológica se ve amenazada en su totalidad.

El maltrato invisible se da cuando las personas que se encuentran a cargo del niño/adolescente no hacen nada para suplir sus necesidades ni para evitarles cualquier tipo de sufrimiento, las huellas de dicha violencia son inicialmente de tipo físico tales como desnutrición o algún tipo de descuido crónico en la salud del individuo.

- Negligencia física:

Como consecuencia de la negligencia física, ocurre que estos individuos a menudo son maltratados por su entorno, debido a su apariencia personal y su aspecto descuidado; como lo comenta Barudy “Los niños <mal amados> son las víctimas predilectas de pedófilos y/o violadores de niños” (Barudy, 1998, p. 36).

- Negligencia psicoafectiva:

Si se toma en cuenta la negligencia psicoafectiva, hay a niños que aparentemente están bien cuidados, a diferencia de los anteriormente nombrados, pero interiormente hay un gran sufrimiento por la carencia afectiva y la falta de reconocimiento de sus necesidades y por tanto las satisfacciones afectivas son escasas; por lo general se presentan en familias de mejor clase social. En algunos casos, la negligencia psicoafectiva puede producir un problema de crecimiento en dichos niños.

Barudy (1998) apunta a algunas de las consecuencias traumáticas de las experiencias antes nombradas:

a. Una baja autoestima y un sentimiento de inferioridad (Barudy, 1998, p. 103 – 104)

Estos individuos desarrollan poca tolerancia al dolor, se frustran, entristecen, llenan de ansiedad y casi nunca muestran alegría; la reacción ante la frustración es en extremo exagerada.

b. La vivencia depresiva (Barudy, 1998, p. 104)

El individuo tiene una mala imagen de sí mismo y ve al mundo como algo amenazante que no le brinda seguridad alguna; en la adultez suele presentar trastornos depresivos.

Barudy (1998) comenta:

“Son numerosas las historias clínicas en las cuales el sufrimiento de un niño descuidado, del que se abusa sexualmente, golpeado o maltratado psicológicamente, no se expresa con el mismo contenido cuando es padre. Por diferentes razones que abordamos en este libro, es posible que los comportamientos maltratadores no se transmitan de una generación a otra, produciéndose una verdadera <ruptura cultural>. En otros casos podemos hablar de una reconversión del contenido del maltrato, es decir, de <un cambio cultural>; por ejemplo, hombres que han conocido carencias y separaciones múltiples durante su infancia, pueden transformarse en abusadores sexuales de sus hijos” (p.39).

Se habla aquí de las reacciones que los adolescentes tienen posteriormente a haber sufrido algún tipo de maltrato en la infancia. Puede darse lo que Barudy llama “ruptura cultural”

en la cual la víctima no se convierte en victimario, sino que deja esta experiencia relegada y termina viviendo una vida más bien normal sin mayor contratiempo. Sin embargo puede darse lo contrario, lo que llama “reconversión del contenido del maltrato” en donde el individuo reproduce el maltrato vivido a temprana edad, ya sea de forma idéntica, utilizando el mismo tipo de violencia, o redireccionándolo hacia otra expresión agresiva.

Existen así varios tipos de violencia, agresión o maltrato de las cuales puede ser víctima un individuo. Esto brindará una mejor comprensión de las huellas de la violencia en tempranas edades en la vida de un individuo que haya cometido actos delictivos.

CAPÍTULO 3

EL ACTO HOMICIDA

En este capítulo se tratarán varios temas, iniciando con el homicidio visto desde el punto de una violación a la prohibición de matar, se continuará después con la falta de noción de Ley y la ausencia de figura paterna así como sus consecuencias y finalmente se abordará la relación entre un desarrollo sexual trastornado y los problemas de personalidad de la adolescencia.

3.1 El homicidio como violación de la prohibición de matar

Según Lempp (1979) “matar a una persona es, en todos los ordenamientos jurídicos, uno de los más graves crímenes que se pueden cometer, y tal vez el delito supremo de que puede acusarse a un ser humano” (p. 9). Desde la perspectiva jurídica como la moral y la ética, matar a una persona implica el más grave de los delitos, tomar la vida de otro ser humano por la razón que fuere, nos remite a una falla en el sistema de pertenencia a la sociedad de dicho individuo.

Todas las personas se acogen a este mandato como regla universal, como precepto de vida y lineamiento humano que hace posible la convivencia y pertenencia a una sociedad, sin embargo aquel que lo pasa por alto o lo niega, se está negando a sí mismo como parte de una sociedad. “Quien lo rechaza, indica ya con ello mismo que se sitúa al margen de la sociedad” (Lempp, 1979 p. 9)

Lempp (1979) afirma que al saber que un adulto comete un homicidio sabemos que hay una falla en el sujeto, que se está oponiendo a su pertenencia en la sociedad, se está aislando de la misma reconociéndose como diferente mediante sus actos y deseos. Sin embargo, cuando el homicidio es perpetrado por un adolescente o un niño existe una perturbación mayor, un asombro más profundo y una falta de concordancia entre los hechos, se comprende que este tipo de acciones están yendo en contra de la naturaleza del adolescente o del niño, niegan la idea misma que se tiene de estas etapas de la vida y de sus posibles formas de proceder.

La prohibición de matar es experimentada por el individuo como parte del complejo de castración, la misma que a su vez está íntimamente relacionada con el Complejo de Edipo. Al respecto, Freud (1978) explica que se trata acerca de los deseos amorosos y a la vez hostiles hacia la madre, sentimientos que causan frustración en el niño y sentimiento de culpa. El padre interviene y rompe con estos sentimientos, dejando en el niño una ley muy clara: con cualquier mujer cuando seas grande, excepto con tu madre. De esta forma claramente es el padre quien instauro la prohibición del incesto y la ley en sí, es él quien estructura lo que el niño tendrá como patrón a seguir en cuanto a lo que debe y puede hacer, así como lo que le es prohibido cometer de este modo, se crea en el individuo una noción o idea de lo que puede sucederle en caso de quebrantar La Ley.

En “Análisis de la fobia de un niño de cinco años (caso “Juanito”)” de Freud (1909) hay un ejemplo claro del Complejo de Edipo, así como de la prohibición y los sentimientos que todo esto crea en el niño.

“Por mi parte, sólo puedo añadir a la sutil interpretación del padre lo siguiente: el “sentarse encima” es probablemente la representación que Juanito se forma de la “toma de posesión”. La totalidad es una fantasía de desafío enlazada a la victoria sobre la oposición del padre. “Grita todo lo que quieras. Mamá me acoge a pesar de todo en su cama. Mamá es mía; me pertenece”. Se transparenta, pues, efectivamente, detrás de ella lo que el padre sospecha: el miedo a que la madre no le quiera porque su cosita no puede compararse en tamaño a la del padre.” (Freud, 1909)

Los sentimientos que toda esta situación familiar causan en el niño son claros y denotan frustración, así como la comparación entre padre e hijo, que ya empieza a crear una rivalidad entre ellos. Esta frustración se da en el niño por no sentirse capaz de desplazar a su padre y tomar su lugar pero también se genera un sentimiento de culpa frente al padre, cuya muerte desea. Aquí interviene el Complejo de Castración.

El padre entonces, establece la prohibición, aquello que la sociedad no permite que el individuo haga: el padre es la sociedad, es quien la representa. Como prohibición inicial se encuentra la del incesto, que deriva en una serie de reglas a seguir, una de ellas, la prohibición de atentar contra la vida.

Kammerer (1996) afirma que acercarse a la personalidad de los adolescentes, varones y mujeres, lleva a pensar inevitablemente en los padres que han tenido, en los padres que deberían haber tenido, en los padres que ellos podrían aun encontrar, es decir, podemos tener una idea bastante clara de la figura paterna que el adolescente que cae en la delincuencia ha tenido, así como lo que hubiese sucedido en caso de haber contado con un soporte paterno más estable.

Se podría decir que el adolescente que comete homicidio, lo hace como una forma de desafiar al padre, siendo él quien instauró la regla. Además se puede sospechar que el adolescente homicida ve en su víctima a su padre, le resulta compatible su imagen o desfogó su frustración originaria hacia el padre, hacia la víctima.

Según la Real Academia de la Lengua (2013):

“Homicidio.

(Del lat. homicidĭum).

1. m. Muerte causada a una persona por otra.

2. m. Cierta tributo que se pagaba en lo antiguo.

3. m. Der. Delito consistente en matar a alguien sin que concurren las circunstancias de alevosía, precio o ensañamiento”

Una de las leyes dadas por toda sociedad es la de no atentar contra la integridad física de otro ser humano, sea acabar con la vida de otra persona de manera intencional.

El Código Penal Ecuatoriano (2013) actualizado, dice acerca del homicidio:

“Art. 448.- Se califican de voluntarios el homicidio, las heridas, los golpes y lesiones, mientras no se pruebe lo contrario, o conste la falta de intención por las circunstancias del hecho, calidad y localización de las heridas, o de los instrumentos con que se hicieron.”

Cualquier atentado contra la vida humana está penado, ya sea que culmine en homicidio o en algún tipo de herida.

De igual manera existe la pena por homicidio:

“Art. 450.- (Reformado por el Art. 16 de la Ley 2001-47, R.O. 422, 28-IX-2001).- Es asesinato y será reprimido con reclusión mayor especial de dieciséis a veinticinco años, el homicidio que se cometa con alguna de las circunstancias siguientes:

1o.- Con alevosía;

2o.- Por precio o promesa remuneratoria;

3o.- Por medio de inundación, veneno, incendio, o descarrilamiento;

4o.- Con ensañamiento, aumentando deliberada e inhumanamente el dolor del ofendido;

5o.- Cuando se ha imposibilitado a la víctima para defenderse;

6o.- Por un medio cualquiera capaz de causar grandes estragos;

7o.- Buscando de propósito la noche o el despoblado para cometer el homicidio;

8o.- Con el fin de que no se descubra, o no se detenga al delincuente, excepto cuando el homicida sea ascendiente o descendiente, cónyuge o hermano del delincuente al que se haya pretendido favorecer.

9o.- Como medio de preparar, facilitar, consumir u ocultar otro delito, o para asegurar sus resultados o impunidad; o por no haber obtenido los resultados que se propuso al intentar el otro hecho punible.

10.- (Agregado por el Art. 3 de la Ley s/n, R.O. 555-S, 24-III-2009).- Con odio o desprecio en razón de raza, religión, origen nacional o étnico, orientación sexual o identidad sexual, edad, estado civil o discapacidad, de la víctima”

El Código Penal Ecuatoriano (2013) da como pena entre dieciséis a veinticinco años de reclusión en caso de cometimiento de homicidio bajo los causales ya nombrados; el homicidio culposos es penado en la sociedad de forma dura, es decir, existe una ley que rija este tipo de comportamientos en sociedad. Tomándolo con lo tratado anteriormente, si el padre es aquel que da el conocimiento de las leyes, el que se cerciora del cumplimiento de las mismas en tempranas edades, el no cumplimiento o violación de dichas leyes podría ser tomado como un fallo en el establecimiento y estructuración de la presencia de la función paterna (o de quien cumpla esta función) y en sí, de la Ley del padre.

Para entender mejor la relación entre el establecimiento de la Ley del padre y el Complejo de Edipo, Ochonisky citado en Schmouckovitch (1995) relata una observación rica en enseñanzas en este sentido. Jacques M., 20 años, ha matado a su padre alcohólico para proteger a su madre. Desde hace algunos días, ella se acostaba en la cama de su hijo. Fue reconocido responsable de su acto y condenado a una pena de cinco años de reclusión. En una memoria redactada a la intención de los peritos, ha descrito sus sentimientos ambivalentes: “No estaba enojado con mi padre, estaba enojado con mi madre. Tenía odio y compasión estrictamente mezclados para con mi padre” (15). En cuanto a los sentimientos hacia su madre, “él (los) cree culpables porque incestuosos, pero uno los adivina culpables en cuanto ambivalentes y muy ampliamente mezclados con agresividad... Él dirá: Es a mi madre que odiaba” (15); y se recordaba que en el instante de apuñalar a su padre, hubiera querido abrazarlo. (Ochonisky 1964, p. 411, 487 citado en Schmouckovitch, 1995)

El caso anterior es un claro ejemplo de lo expuesto: el homicidio representa un fallo en la estructuración de la Ley del padre; el adolescente al acabar con la vida de alguien, en lo simbólico está acabando con la vida de su padre originario, aquel que tuvo en la infancia. Además deja ver los sentimientos que el adolescente tiene hacia su madre, un amor que incluso hace que el sujeto se sienta culpable porque los reconoce como incestuosos, lo mismo que deriva en agresividad. Pierre Legendre (1994) en *El Crimen del Cabo Lortie* plantea que todo homicidio es un parricidio, visto desde el punto en el que todo homicidio representa una ruptura de la ley original, la ley que instaura y representa al padre.

Lempp (1979) refiere el caso de Donato di C. de 19 años de origen y residencia italiana, tercero de siete hermanos y parte de una familia que vivía en miserables condiciones, el padre era alcohólico y golpeaba de manera repetida tanto a su mujer como a sus hijos. El padre se marchó a Alemania y después de poco tiempo la madre fue a encontrarlo con sus hijos, en este momento el padre ya no se preocupaba en absoluto de su familia, era muy promiscuo y continuaba bebiendo y golpeando sin cesar a su familia.

Debido al cometimiento de varios crímenes en estado de embriaguez, el padre fue expulsado de Alemania, fue a Suiza y la familia vivió tranquila en Alemania, con ganancias suficientes provenientes del arduo trabajo de los hermanos mayores, lograron

comprar una casa y vivían en paz como familia. Después de cuatro años el padre reapareció, hizo una llamada haciendo saber a la familia que estaba muy grave en el hospital, se había roto los brazos y las piernas y deseaba que lo visitaran, amenazaba con arremeter con violencia contra todo lo que lo rodeaba en caso de no saber nada de ellos. Donato y su hermano mayor decidieron ir a visitarlo, el padre se encontraba mejor y deseaba volver con su familia, prometía haber cambiado y decía querer recuperar el tiempo perdido, Donato hizo todo lo posible para que su padre regresara a pesar de que sus hermanos y madre se oponían rotundamente, él creía en su padre y “quería, dijo, tener un padre como lo tienen todos” (p. 88)

El padre regresó así al hogar y en menos de una semana volvió a beber alcohol sin control y a cometer actos de violencia contra su mujer e hijos. Toda la familia culpaba a Donato por el regreso del padre y Donato vivía en constante estado de intranquilidad debido a los arranques violentos del padre y de la culpa que le provocaba el saber que él fue el único que peleó por su retorno en contra de la opinión de todos. “Donato di C. declaró más tarde que no estaba bien lo que había hecho, pero no veía ninguna otra salida” (p. 90)

Es a partir de esto que la idea de asesinar al padre llega a Donato, casi como queriendo hacerse responsable por traerlo de vuelta, como enmendando su error y asegurándose de no volver a cometerlo. “El joven se despertó en las primeras horas de la mañana, y entonces le vino la idea de matar a su padre. Él quería que en casa todo fuera otra vez mejor. Así pues, tomó un pesado tubo de metal y golpeó a su padre, que dormía en la cama, por detrás.” (p. 89).

Donato di C. se declaró culpable más tarde, y supo explicar de manera calmada que era la única solución que vislumbraba, pensó en denunciar al padre por encontrarse de forma ilegal en Alemania pero sabía que este se enteraría y que sería peor, se redujeron de esa manera las opciones y el joven no vio otra solución que acabar con la vida del padre. “Por lo demás prefería ir a la cárcel a tener que vivir en el mismo techo con su padre y su obligación consistía en procurar que la familia –y sobre todo la madre y los hermanos más pequeños- no tuvieran que sufrir más con aquel hombre” (p. 90). Dentro de este procurar que la familia no sufra más puede encontrarse encapsulada la idea de librarlos del padre no

únicamente de forma física, sino también de forma simbólica, puede significar el deseo de Donato de convertirse en el nuevo patriarca anulando al anterior de forma corpórea.

Otro caso significativo en Lempp (1979) es el de Walter J. de 17 años, mayor de cinco hermanos y víctima de castigos atroces por parte de su padre, debido a su extrema violencia e interés por corregir a sus hijos de manera exagerada Lempp se refiere a él como “auténtica caricatura de un padre” (p. 91). Este padre castigaba a sus hijos azotándolos con varas, obligándolos a redactar en varias páginas sus errores y faltas (tales como olvidar que solo se podía encender la luz después de abrir las cortinas), forzarlos a hacer kilómetros en bicicleta, etc.

Temiendo el castigo del padre por un acto que no cometió, Walter J. llegó a casa después de haber ingerido algo de alcohol para darse más coraje y cargó una escopeta de caza que su padre les había enseñado a usar como medio de protección en caso de que pasara algo. Disparó a su padre al llegar a casa y lo hirió gravemente en el pecho, sin embargo no resultó en una herida mortal.

Walter se encontraba orgulloso de esto, era lo que había planeado y lo llevó a cabo, sin embargo admitió más tarde que en realidad lo que deseaba era matar al padre aunque no lo hubiese logrado. “Walter afirmara orgullosamente ser capaz de disparar con tal puntería que a cuarenta metros hubiera podido matar a su padre con absoluta seguridad si éste no hubiese hecho un movimiento inesperado. Esta afirmación y la gran distancia, de 40 metros, voluntariamente elegida, ponen en claro la ambivalencia que existe entre el propósito de matar y su realización concreta” (p. 92). Esto afirma que lo que realmente deseaba Walter era herir al padre, no quería acabar con él, únicamente quería demostrarle que también era fuerte y que también podía castigarlo de forma violenta. Esto lo afirma Lempp (1979) “Como veremos también en los casos siguientes, al joven no le interesa en realidad matar al padre, sino mostrarle la propia fuerza y el peligro que le amenaza a través del hijo, a quien tiene sometido. A un padre muerto no se le puede demostrar la propia fuerza y peligrosidad, sino sólo a un padre herido” (p. 92).

3.2 La falta de noción de Ley y la ausencia de una figura paterna

Del tema tratado en el subcapítulo anterior se tiene una idea clara de lo que es la Ley y lo que representa, tanto su cumplimiento como su violación. Se entiende también que el padre instaure la Ley desde tempranas edades, él es quien debería poner los límites en lo que puede y no puede hacer el individuo, y por tanto concluimos que un fallo en el cumplimiento de la misma, dará cuenta de un fallo en la relación con el padre, en la ausencia del mismo o en una figura paterna deficiente.

En el texto “Delincuencia Juvenil” de Marie - Astrid Dupret (2001) se mencionan las condiciones sociofamiliares que se dan con frecuencia en los casos de psicopatía: (p. 52, 53)

“Condiciones sociales:

- Nivel de escolaridad muy bajo
- Desestructuración familiar (familia desorganizada o/e incompleta)
- Dificultad de inserción social y laboral
- Inestabilidad en las relaciones amistosas
- A menudo maltratos y abusos sexuales intrafamiliares, conjugados con violencias exteriores (p.e. policía).”

En un extracto del DSM-IV se encuentra: “El trastorno antisocial de la personalidad se presenta asociado a un bajo status socioeconómico y al medio urbano. El trastorno antisocial de la personalidad es mucho más frecuente en los varones que en las mujeres. En la población general es aproximadamente del 3% en los varones y del 1% en las mujeres.

Las estimaciones de la prevalencia en poblaciones clínicas han variado entre el 3 y el 30%, dependiendo de las características predominantes de las muestras. En los lugares de tratamiento de abuso de sustancias y en la cárcel o en el marco forense, se han encontrado cifras de prevalencia incluso más elevadas.” (“TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD (RESUMEN DEL DSM-IV → MANUAL DIAGNÓSTICO Y ESTADÍSTICO DE LOS TRASTORNOS MENTALES) Trastornos de la personalidad del grupo B F60.2 Trastorno antisocial de la personalidad [301.7]” Recuperado de <http://psiquiatria.facmed.unam.mx/doctos/descargas/DSMIV%20Trastornos%20Personalidad.pdf>)

Se comprenden entonces las condiciones de vida en las que estos jóvenes infractores fueron criados, el tipo de relación y vínculos a los que estuvieron expuestos y en sí, el tipo de organización familiar, laboral y social en la que vivieron; esto sumado a la cercanía y sobre exposición a sustancias, drogas y grupos delincuenciales, son factores que influyen en gran medida el acto criminal de jóvenes de sectores marginales. Se pueden referir a los datos obtenidos a partir de 20 entrevistas clínicas en Delincuencia Juvenil” de Marie - Astrid Dupret (2001) para tener una idea de la composición familiar más común en los adolescentes:

Familia desestructurada (familia desorganizada y/o incompleta)

Dupret (2001) constata que los entrevistados mencionan frecuentemente una gran inestabilidad en la convivencia familiar: p.e.: el joven vivió un tiempo con la madre, después con el padre, después con la madrastra; o la joven vivió con su abuelita hasta los cinco años, después fue a vivir con su madre. Un adolescente relata que su padre “llega” a la casa y duerme con su madre a pesar de vivir con otra mujer. Uno dice que sus padres “lo niegan”, otro que “ha sido regalado” y un tercero que “mis padres me hicieron por hacerme”. (p. 58, 59).

De manera general se observa que las familias desestructuradas son bastante comunes en los casos de delincuencia juvenil, el adolescente no tiene un buen referente familiar al cual acudir en caso de encontrarse en problemas o sencillamente frente a alguna duda propia de la edad; lo cual le dificulta la comprensión del entorno y las influencias que lo rodean.

Además se puede notar con frecuencia la ausencia de una figura paterna en los casos de adolescentes infractores, o bien se trata de una figura intermitente, inexistente o violenta. (Dupret, 2001) lo que permite constatar la ausencia de una figura paterna tanto en lo real como en lo simbólico, es general, por lo menos en los casos graves. Por ejemplo, un joven relata que cambió su vida cuando murió su padre cuando tenía 12 años. “Ya no me importaba nada”. Un chico de 11 años dice llevar el apellido de su madre y haber visto no más de 3 veces a su padre. Otro dice que nunca vivió con su padre (p. 63). En estos ejemplos la ausencia del padre o la presencia insignificante y/o violenta del mismo, es un común denominador en las vidas familiares de estos jóvenes.

De igual manera, estos adolescentes manifiestan una comprensión muy aproximada de lo que es la Ley, la misma que no ha sido instaurada de manera suficientemente rígida como para representar y conformar un sentido sólido de lo correcto y lo incorrecto. O bien en varias ocasiones el acto de delinquir se da como parte de un aprendizaje en casa, se ha impartido desde las que deberían ser figuras modelo. Dupret (2001) plantea que por lo general la Ley aparece como una cosa muy abstracta, que no sirve para orientar el comportamiento en lo cotidiano. Un chico muy joven dice que su hermano y un primo le enseñaron a robar. Otro asegura que fue su cuñado quien “le enseñó a robar”. Un chico de 13 años dice que roba “para entretenerse”; el psicólogo añade que llama la atención cierto cinismo del joven al contar sus delitos (p. 61).

A menudo existe un desconocimiento y confusión acerca de lo que son las relaciones interpersonales y los vínculos sanos; no hay un establecimiento claro de reglas y límites en el hogar, y tampoco una idea precisa de lo que es la relación de pareja y el respeto dentro de las mismas. No hay afecto, son hogares desprovistos de cariño y cargados de una sexualidad que resulta incomprensible para el adolescente, el mismo que no ha recibido muestras de afecto como podemos ver en las respuestas que dan acerca de las relaciones con sus padres; en lugar de expresiones de amor han sido expuestos a violencia y maltrato.

Por otro lado Dupret (2001) nota maltratos por parte de familiares aparecen en varios casos. Así un adolescente dice haber sido agredido “con palo y con látigo” por las parejas de su madre, a quienes “todo les parecía mal lo que hacía”; fue botado a la calle por su padrastro a los 13 años. Otro se queja también del maltrato del padrastro. Otro adolescente de 13 años dice que su madre le castiga fuertemente, pero que sus tíos lo maltratan, le pegan con palos y con cuerdas; otro que le daban con “látigo, con palos y puñetes”. Un chico de 17 años dice haber sido maltratado mucho por sus padres y se queja de haberse “desahogado en los juegos” (p. 59).

Lempp (1979) refiere el caso de Martin H. de 15 años el cual era aprendiz de electricista y menor de cuatro hermanos en total. El padre había muerto hace ya tiempo y como consecuencia de esto, el hermano mayor (28 años) se puso a la cabeza de la granja y de todas las actividades que tenían que ver con el manejo del hogar, el hermano mayor se convirtió en el jefe de familia.

A Martin no le agradaba cumplir con las labores de la granja, gustaba más de su labor como electricista y renegaba del oficio de granjero, esto ocasionaba tensión permanente entre él y su hermano, el cual siempre lo retaba por no realizar las tareas de la granja adecuadamente o en su defecto por no realizarlas para nada. El hermano mayor al fungir como padre castigaba severamente a Martin, en una ocasión Martin no deseó ayudar más en la granja, había ayudado durante dos tardes consecutivas y deseaba ir a cazar gorrones en vez de realizar labores que el hermano le exigía, esto ocasionó que el hermano mayor golpeará a Martin, el cual soportaba los golpes de manera tranquila siempre. El hermano mayor no se contentó con únicamente golpearlo sino que además rompió la escopeta contra su rodilla, acerca de este suceso Lempp (1979) sostiene: "...humillación grave y, visto desde el punto de vista de la psicología profunda, castración simbólica" (p.93).

Martin soportaba todas las humillaciones que le propinaba su hermano de forma calmada pero en esta ocasión decidió matar al hermano. Lo vigilaba y estaba dispuesto a dispararle pero no lo hizo, aludiendo que estaba demasiado oscuro y que no lo lograría, este acto le causó sentimientos de culpa y reproche, se reconoció como cobarde y días más tarde repetiría el atraco. Incendió su casa y salió en busca del hermano con su arma, al verlo portando un arma los pobladores dieron parte a la policía y mientras tanto el incendio se descubrió. Posteriormente Martin se declaró culpable del incendio y además confesó que su deseo era matar a su hermano, cosa que nadie podía haber sospechado si él no lo confesaba.

Lempp (1979) afirma que en todo sujeto que pasa por la pubertad, la idea de matar al padre resulta una idea completamente normal, se da en varios menores y no es de extrañarse, sin embargo no es una idea que posteriormente se lleve a cabo. "El hecho de que esta idea de matar al padre es en realidad un deseo homicida absolutamente normal, que se da en muchos menores en la época de la pubertad, pero que no tiene en modo alguno carácter de planificación inmediata y menos de realización" (p. 92). Estos deseos pueden pasar por la cabeza de los adolescentes, sin embargo no presuponen el concretar el hecho en sí, sino únicamente un deseo de demostrar su valía y fuerza por sobre el padre o sus posibles representantes.

El caso de Carl E., Lempp (1979), ejemplifica el deseo de demostrar al padre la fortaleza hiriéndolo más no matándolo. El joven tenía 19 años y era el mayor de cuatro hermanos, como en los casos anteriores el padre era un consumidor asiduo de bebidas alcohólicas y por tanto resultaba muy aficionado a las reacciones y comportamientos llenos de violencia. Golpeaba repetidamente a la mujer y a sus hijos, lo hacía sin misericordia, la mujer se quejaba continuamente con Carl acerca de su padre pero nunca mencionaba realmente la idea de una separación o un divorcio.

Carl se enlistó en la milicia y abandonó el hogar, un fin de semana que obtuvo permiso para visitar a su familia regresó a casa y se encontró con una reacción violenta acostumbrada por su padre: “Cuando el padre, otra vez bebido, regresó, le espetó a Carl que el dinero que él, el padre, ganada, alcanzaba sólo para la familia y que, puesto que Carl era soldado, debía pagar su comida y su bebida. Padre e hijo se enfrentaron llenos de cólera, hasta que una hermana se llevó al padre de ahí. Al cabo de un rato, regresó el padre y arrojó un cuchillo sobre la cama del hijo, con la observación de que debía venir cuando estuviera despierto y no sólo para dormir. Carl puso el cuchillo sobre el armario y, a la mañana siguiente, lo echó sobre la mesa delante del padre” (p. 94). El hecho de que Carl utilice el mismo cuchillo que el padre le arrojó para lanzarlo al padre puede ser tomado como una amenaza, una muestra de que no le temía y de que podía demostrarle que era más fuerte que él. Casi como afirmando que si el padre lo ataca, Carl lo atacará de la misma manera únicamente con más fuerza.

Al día siguiente Carl se encontró con un amigo del padre que no paró de hablar acerca de lo buena persona que este es, sus grandes logros y su buen corazón, esto llenó de ira a Carl (que ya se encontraba bajo los efectos del alcohol) por considerar al padre una persona nefasta y agresiva así que regresó a casa y lo apuñaló dos veces, una detrás de la oreja y otra en la mano que levantó para tratar de defenderse. Una vez que fue detenido alegó: “Difícil de decir. Me hice un lío. Normalmente no quería esto en modo alguno. De haberlo hecho a propósito, lo hubiera llevado a cabo de una manera enteramente distinta” (p. 95).

Se puede ver como las agresiones y todo tipo de violencia han sido presentes en el ámbito familiar de estos adolescentes, y se repite en numerosas ocasiones, y que el castigo era propinado por el novio de la madre, el hermano mayor, el padrastro, el padre que iba

ocasionalmente a casa, los tíos, etc.. Dicho de otro modo su percepción de la figura paterna está acompañada de violencia, no es formadora sino agresiva sin razones; no una figura que corrige con amor, sino una figura que castiga sin sentido, la cual instaura la violencia en lugar de una Ley estructurante.

Además de encontrar episodios fuertes de violencia por parte de la figura paterna, existe una madre permisiva, que en la mayoría de los casos no actúa como sostén sino se desentiende tanto de la educación como de las actividades que haga el joven para divertirse, las mismas que pueden incluir sustancias, drogas, juegos de azar, relaciones de riesgo, pandillerismo, etc.

3.3 Relación entre un desarrollo sexual trastornado y problemas de personalidad en la adolescencia

Se conoce que la sexualidad y la agresividad se encuentran íntimamente ligadas, Lempp (1979) afirma: “La conexión entre actividad sexual y agresividad es un hecho nada infrecuente. Se trata de dos cualidades instintivas que, como es natural, pueden tener puntos de contacto y de transición de una a la otra.” (p. 36). Esto nos refiere de la interrelación entre sexualidad y agresividad, podemos decir entonces que si existe una sexualidad trastornada se puede dar una agresividad desbordada o reprimida. La sexualidad resulta un tema complicado en la adolescencia, Lempp (1979) sostiene que tanto la sexualidad como la agresividad representan un tema tabú y por tanto, chocante en las edades adolescentes, creando sensaciones de temor o angustia. El porcentaje de homicidios por motivos sexuales alcanza el 9% y los homicidios por motivos materiales alcanza el 58% (p. 37).

En estos casos es común escuchar frases que denoten falta de comprensión de los victimarios, sorpresa e incluso asombro. “No lo comprendo; todo esto es horrible e inconcebible, no puedo comprender cómo he hecho semejante cosa; no puedo entenderlo, jamás me hubiera imaginado esto; no sé qué decir, todo pasó tan rápido; no sé cómo ocurrió; no sé qué es lo que pasó; yo mismo no puedo entenderlo” (p. 37). Esto da cuenta

del estado en el que se encuentran los adolescentes, la vulnerabilidad con la que les deja su acto delincuencia.

Además de encontrar un alto número de casos de violencia en las historias de los jóvenes infractores, existen repetidas situaciones en las cuales se han visto envueltos en abuso sexual y/o alguna forma de promiscuidad. Dupret (2001) habla acerca de los abusos sexuales: En cuanto a las niñas y jóvenes el número de abusos sexuales intra- y extrafamiliar, es alto y muy relacionado con el motivo del delito. Una adolescente cuenta cómo ha sido violada desde los 9 años por su padre con la complicidad de su madre, lo mismo que todas sus numerosas hermanas (una desde los 6 años) (p. 60).

De esta forma se ve como el abuso sexual se encuentra en el mismo ambiente de la familia del adolescente, además de un alto nivel de perversión en las relaciones familiares. Al encontrar este tipo de abuso con tanta frecuencia en las familias de los/las adolescentes infractores, se puede sospechar que existe una estrecha correlación entre este atentado contra la integridad física y el cometimiento posterior del crimen, aunque no una relación directa de causa – efecto.

Las víctimas de abuso sexual manifiestan secuelas bastante significativas posteriormente, este atentado contra la moral y la integridad física y psicológica del individuo crea mucha confusión y en muchos casos incluso culpa.

El abuso puede darse por un familiar así como algún conocido externo a la familia, Barudy (1998) ha clasificado este abuso como “abuso sexual extrafamiliar y abuso sexual intrafamiliar” (p. 187), de igual manera llama “familias sexualmente abusivas o incestuosas” a las familias que consienten, promueven o encubren el abuso sexual. Justamente estas familias vienen a caracterizarse por ser en su mayoría desestructuradas y sin establecimiento de límites, de jerarquía confusa y relaciones intermitentes.

Barudy (1998) sostiene que estas familias se caracterizan por fronteras y roles poco claros y mal definidos; las historias familiares son incoherentes, las jerarquías, los sentimientos y los comportamientos son ambiguos, los estados afectivos y sentimentales están mal

definidos, los modos de comportamiento son poco claros, los límites entre la afectividad y la sexualidad no son consistentes (p. 206).

Como se había abordado en el subcapítulo anterior, estas familias carecen completamente de un sistema de reglas, no hay límites entre sus miembros ni un establecimiento claro de responsabilidades, mucho menos se puede considerar a dichas familias como afectuosas, más bien encontramos que si bien se dan relaciones, son intermitentes y brindan al sujeto en formación una idea de libertinaje sexual y conexiones emocionales poco duraderas y profundas.

Como sea, las secuelas dejadas por este tipo de abuso son muy fuertes, porque se dan durante los años de formación del individuo como son la niñez y la adolescencia, y las consecuencias en la personalidad serán más notorias: eventualmente no se podrá desenvolver como una persona sana, lo que se verá reflejado a veces en sus acciones, en este caso, en los delitos que cometerá. Barudy (1998) manifiesta que la transgresión se da en el interior de la matriz biológica y social, siendo esta la base que posteriormente permitiría al niño convertirse en, lo que se podría llamar, una persona sana.

En el capítulo siguiente se abordará la compulsión a la repetición por parte del sujeto abusado, las conductas que una vez atentaron contra su integridad física, psicológica y contra todo sentido de moral, podrá repetirse y esta vez de su propia mano.

Barudy (1998) afirma que en las situaciones de abusos sexuales nos encontramos con los mismos tipos de personajes de todas las situaciones de violencia de los adultos: los abusadores que a su vez fueron abusados cuando eran niños, los niños víctimas sometidas al poder de los adultos y los terceros, los testigos, los cómplices, los indiferentes. (p. 215).

En cuanto a la huella que se dejará en la personalidad, que se encuentra en formación, se puede decir que, en caso de que dieran todos los factores anteriormente nombrados, el adolescente crecerá con un sistema de valores cuestionable, una idea de responsabilidad endeble, un concepto de relación muy frágil y, sobretodo, una abstracción de justicia entreverada con la justicia que él/ella conoce, la justicia que se le impartió en casa a base de golpes, agresiones y violencia.

“Si la importancia de la herencia y las primeras experiencias es grande, cabe esperar que se obtenga en la predicción un cierto éxito, a pesar de que no es posible prever todas las influencias ambientales que se producirían” (Barudy, 1998).

De esta manera se establece una relación entre las vivencias y la conformación posterior de la personalidad, las cuales pueden o no influir de manera negativa y orillar al individuo a cometer homicidio voluntario. Se profundizará acerca de estos adolescentes en el siguiente capítulo, además se tomarán dos casos específicos para ejemplificar lo mencionado.

CAPÍTULO 4

DOS CASOS DE ADOLESCENTES HOMICIDAS RECLUIDOS EN UN CENTRO DE ADOLESCENTES INFRACTORES DE QUITO

En este capítulo se profundizará en dos casos muy particulares de adolescentes homicidas recluidos en un Centro de Adolescentes Infractores de Quito, se expondrán brevemente los datos proporcionados acerca de su infancia, dinámica familiar y vínculos afectivos, con el fin de establecer una conexión entre las vivencias tempranas violentas y el cometimiento posterior de crímenes.

Se pudo tener acceso a los casos que se van a mencionar mediante el testimonio de la Psicóloga Gabriela Jumbo, quien formó parte del plantel del Centro de Adolescentes Infractores de Septiembre como Psicóloga encargada de una de las áreas del centro desde Septiembre del 2012 a Octubre del 2013. Ella trabajó de manera directa con los jóvenes cuyas historias van a ser estudiadas y brindó la información necesaria para la realización de esta investigación.

4.1. Caso 1: Biografía y vida delictiva (NN1)

El Centro de Adolescentes Infractores localizado en Quito consta de tres áreas, en la inicial se encuentran los adolescentes que deben ser procesados de acuerdo al crimen cometido, estos permanecen en dicha área hasta que tome lugar el juicio que dictaminará la condena que deberán cumplir.

La segunda área es aquella en la que se encuentran los adolescentes que ya han sido llevados a juicio y su sentencia se encuentra por debajo de los seis meses, en este espacio los jóvenes tienen acceso a talleres ocupacionales y recreativos, así como la obligación de asistir a terapia individual una vez por semana.

En la tercer área se encuentran los jóvenes que deben cumplir de seis meses a cuatro años de reclusión, siendo éste el tiempo máximo que pueden ser retenidos en el Centro de Adolescentes Infractores, posterior a este tiempo se realiza un juicio en el cual se determina si el menor deberá ser juzgado como mayor de edad debido a la gravedad del

crimen, de ser este el caso se dictamina una nueva sentencia en una prisión de cualquier lugar que el juez crea conveniente para la mejor rehabilitación de los individuos.

NN1 contaba con 17 años cumplidos en el mes de mayo del 2013 cuando ingresó al Centro de Adolescentes Infractores de Quito, se le acusaba de haber cometido dos asesinatos y de estar involucrado en narcotráfico, además de pertenecer a una pandilla y cometer delitos como robo, los cuales no estaban comprobados.

NN1 debía asistir a ocho sesiones programadas de manera semanal con la Psicóloga Gabriela Jumbo antes de pasar al área de las sentencias más extensas, ella remite cómo fue cada una de ellas y qué información se pudo recolectar acerca del caso.

Primera sesión: La Psicóloga procedió a abrir la ficha correspondiente a cada uno de los pacientes, con preguntas puntuales acerca de su lugar de nacimiento, familia nuclear, educación y edad.

NN1 se mostró extremadamente reacio a responder las preguntas que se le formulaban, no quería dar ningún tipo de información acerca del lugar del que provenía y de su familia o vínculos emocionales. Murmuraba monosílabos y no era capaz de sostener la mirada con la psicóloga, una vez que la ficha fue llenada permaneció en silencio por el resto de la sesión, realizando únicamente gestos de agresión como golpear su silla con los puños, rechinar los dientes, murmurar frases inaudibles.

Segunda sesión: NN1 continuaba mostrándose agresivo, cerrando puertas de golpe y murmurando frases inentendibles, haciendo claro su descontento con tener que asistir al espacio terapéutico. En esta ocasión en particular la terapeuta habla de la necesidad del menor de infundir temor en ella, al romper el silencio por primera vez de manera voluntaria para decirle:

“Antes de venir acá estaba con un psicólogo y ¿sabe lo que le hice?” NN1 dejó la frase inconclusa y miró de manera amenazante a la terapeuta, una vez que dijo esto volvió a mantenerse en total silencio por el resto de la sesión.

Tercera sesión: NN1 no manifestaba ningún tipo de avance, continuaba con reacciones agresivas e intentando crear miedo en la terapeuta. Habló muy poco acerca de los crímenes de los que se le creía culpable, asumió por completo la responsabilidad de los mismos, incluso afirmó que no eran únicamente dos asesinatos los que había cometido pero si eran

los únicos de los que la policía pudo encontrar evidencia. NN1 no mostraba ningún tipo de remordimiento ni culpa al hablar de sus crímenes, de alguna manera hablaba de ellos con orgullo y de manera altiva.

Cuarta sesión: NN1 continuaba rehusándose a hablar, no deseaba expresarse por ningún medio, la terapeuta le ofreció un lápiz y una hoja para que dibujase si así lo deseaba, afirmando que no es necesario que hable puesto que hay otras formas de expresarse. NN1 rompió la hoja y gritó: “Me quiero largar de aquí”.

Esta sesión fue clave puesto que la terapeuta le habló al paciente de la necesidad de un pago simbólico, le expresó la necesidad de que se devuelva algo al espacio, algo de cualquier índole que él sienta como un pago. NN1 esperó una vez más en silencio a que termine la sesión y se retiró lleno de ira.

Quinta sesión: NN1 llegó al espacio y muy calmadamente le entregó a la terapeuta diez dibujos tipo grafiti con su nombre y una canción de amor dedicada a ella. Desde esta sesión cambió totalmente de actitud y se presentaba gustoso a trabajar una vez por semana.

NN1 empezó a abrirse con la terapeuta, lo primero de lo que deseó hablar fue de su familia, sostenía haber llevado una excelente relación con su padre, el cual por motivos de trabajo tuvo que trasladarse a la Costa y vivir allí cuando NN1 tenía 12 años, él afirma que todo cambió a partir de ese momento y entró de lleno a la delincuencia, “Es que ya no había nadie que me controle” dice.

Además tenía un hermano menor de 10 años con el cual dice haberse llevado bien, sin embargo no tenía una buena relación con la madre, a raíz de la partida del padre NN se volvió rebelde y busco la compañía de uno de sus tíos, el cual estaba involucrado en una pandilla bastante peligrosa e involucró a NN1 en la misma.

Sexta sesión: NN1 retomó su relato de la quinta sesión, sostuvo que se sentía apoyado y querido en la pandilla y que llegó a convertirse en la mano derecha del jefe, confiesa haber robado varias veces y matado varias más sin remordimiento alguno.

NN1 llegó a ganar mucho dinero por su venta de drogas y sus múltiples robos, decía tener todo el dinero en diferentes bancos y que le gustaba mucho vivir de forma lujosa puesto que de niño su familia nunca tuvo dinero. Gastaba su dinero en motos, ropa costosa, droga y mucho alcohol. Afirmaba que consumía alcohol y base con mucha regularidad.

Una vez que se vio en posibilidad de adquirir una vivienda propia lo hizo, fue a vivir con una novia que tenía y la dejó embarazada casi enseguida. La familia de la chica no apoyaba la relación puesto que sabían que NN1 tenía contacto con el narcotráfico y estaba involucrado en una pandilla peligrosa, lo cual provocó que la chica lo abandone y se vaya a vivir con su familia, sin embargo ella siempre fue muy abierta con él en cuanto a la relación que deseaba que tenga con su hijo, le permitía visitarlo y pasar días con él pero NN1 se rehusaba, no veía a su hijo de 1 año porque decía no desearlo, sin embargo en esta sesión mostró mucha ira por no haberlo visto hace mucho.

Séptima sesión: NN1 afirmó haber intentado cometer suicidio cinco veces a lo largo de su vida, la primera vez lo hizo intentando ahorcarse, afortunadamente uno de sus primos llegó a tiempo y pudo salvarlo. La segunda vez se cortó las venas, de igual manera uno de sus amigos lo encontró antes de que sea tarde y NN1 no perdió la vida; la tercera vez se chocó en la moto debido a lo cual estuvo dos meses en coma y despertó de este estado sin ninguna lesión mayor. La cuarta vez que intentó terminar con su vida fue debido a una sobredosis, se lo trasladó a un hospital donde le realizaron un lavado intestinal y salvaron su vida y la última vez que intentó suicidarse fue golpeándose la cabeza con un martillo, fue operado y no sufrió ninguna secuela posterior.

NN1 relataba todos estos sucesos de manera bastante tranquila y hasta orgullosa, ponía énfasis en que para todos estos actos nunca estuvo bajo la influencia el alcohol o de ningún tipo de sustancia, afirma haber estado enteramente consciente de su decisión de quitarse la vida en repetidas ocasiones.

Octava sesión: En la última sesión NN1 decidió hablar acerca de los crímenes de los que se le inculpaba, afirmó que expendía droga a gente de todo estrato social, entre esta gente se encontraba un doctor bastante adinerado y su hermano, los cuales tenían una deuda con él de \$50, NN1 averiguó dónde iban a estar, supo que una vez que caiga la noche irían a consumir bebidas alcohólicas a una tienda ubicada por el sector de Zámbriza, esperó que llegaran y los degolló sin ninguna contemplación, decía que degollaba a todas sus víctimas.

Una vez que cometió el crimen dejó los cuerpos abandonados en el mismo lugar donde los mató y buscó una tienda cercana para proveerse de licor, cierta moradora del sector observó el crimen y lo filmó, llamó eventualmente a los policías y les entregó el material que inculpaba a NN1 del delito.

NN1 decía que había pensado muchas veces en retirarse de la delincuencia y salir de la pandilla pero sabía que era difícil, la única manera, según decía, era asesinando al cabecilla, NN1 lo iba a intentar cuando lo apresaron pero afirmaba “Mi gente ya está en eso mientras yo estoy aquí”, temía mucho por las vidas de su familia porque sabía que la gente de la pandilla acabaría con ellos como amenaza para que NN1 no revele sus identidades ni la forma en la que operaban.

La única vez que manifestaba culpa era cuando hablaba acerca de la forma exagerada en la que consumía alcohol, además decía que deseaba ser transferido al Centro de Detención Provisional de Ambato porque su tío se encontraba ahí y sabía que podía consumir alcohol y droga sin problema, sin embargo decía que la razón más importante por la cual quería ser transferido a este Centro era porque sabía que allí lo iban a matar.

De esta forma la terapeuta Gabriela Jumbo relata haber terminado el espacio terapéutico con NN1, afirma que el sujeto realizó un gran trabajo a lo largo de las ocho sesiones que tuvieron y que incluso se incorporó a un espacio de terapia ocupacional que utilizaba el grafiti como forma de expresión; sin embargo pasó al área del Centro donde se encontraban los adolescentes que tenían la mayor condena por cumplir debido a la gravedad de sus delitos.

4.2. Caso 2: Biografía y vida delictiva (NN2)

NN2 tiene 17 años y se encuentra recluido en Mayo del 2013 en un Centro de Infractores en Quito por el delito de asesinatos múltiples, es la cuarta vez que se encuentra recluido. Los cargos por los cuales se encuentra recluido son asesinato y robo, dichos cargos son los cuales han causado que se le detenga en múltiples ocasiones, la última vez estuvo detenido por dos años, fue puesto en libertad y a los seis meses regresó.

La terapeuta, Gabriela Jumbo, no tuvo la oportunidad de realizar sesiones de psicoterapia con NN2, sin embargo pudo conocerlo bastante bien puesto que el joven formó parte de un club de lectura que ella creó en el Centro de Infractores, este espacio se llevaba a cabo durante dos horas en la tarde de cada viernes y los asistentes se inscribían en caso de desearlo ya que no era una actividad obligatoria, en caso de formar parte de este club debían leer un libro que se discutiría cada viernes. Al ser, casi en su totalidad, jóvenes de escasos recursos económicos y baja escolaridad, la comprensión de estos textos era casi

nula, por lo cual el objetivo del club era ayudar a los jóvenes a desarrollar su sentido de abstracción y a ampliar su vocabulario.

NN2 se relacionaba de manera especial con la terapeuta a cargo del club, era un joven que buscaba la aprobación de toda autoridad y persona con algún cargo dentro del Centro, se ofrecía para ayudar en todo lo que necesitaran y se mostraba presto para solucionar cualquier problema que alguien tuviese, de esta forma siempre intentaba acercarse a la terapeuta, conversaba con ella, formulaba preguntas para saber su opinión acerca de varias decisiones que él quería tomar. NN2 formaba parte de la pandilla conocida como Latin King, siempre portaba armas y también se encontraba inmerso en el narcotráfico, todo esto debido a la pandilla de la que formaba parte y sus diversas responsabilidades en la misma.

El padre de NN2 lo abandonó a él y a su madre cuando era muy pequeño, dice casi no recordarlo bien, la madre mostraba un comportamiento bastante confuso y manipulador con el joven, cuando fue recluido por primera vez en el Centro de Infractores ella lo desconoció como hijo, no deseaba ser vinculada con él de ninguna forma y únicamente la madre de un amigo de NN2 se encargaba de él, le enviaba zapatos y ropa o a veces lo visitaba, esto hacía muy feliz a NN2, quien carecía en extremo de afecto materno por parte de su madre.

Al encontrarse dentro del Centro de Infractores, NN2 se enteró mediante una llamada que iba a ser padre, se mostraba muy emocionado e ilusionado con la idea, sin embargo comentaba que su novia era “extraña” puesto que era muy cariñosa con él en algunas ocasiones pero en otras era muy fría, no lo trataba con afecto ni con ningún tipo de cariño. Además solía decirle que ella no va a dejar que él vea a su hijo por considerarlo una mala influencia y otras veces afirmaba que quería que se casen y tengan una hermosa familia.

A NN2 se le concedía la libertad y en muy poco tiempo estaba de regreso en el Centro, una vez incluso regresó después de tan solo una semana de haber estado libre, decía consumir marihuana y realizar sus crímenes bajo los efectos de la misma. Al ser un recluso de confianza, las autoridades le permitieron realzar la tarea de limpiar las oficinas tanto del rector como de otras personas pertenecientes al equipo de trabajo, NN2 se mostraba muy

honrado y orgulloso de poder realizar esta tarea, le gustaba mucho formar parte de este lugar.

4. 3 Análisis de la personalidad de los sujetos y de las vivencias violentas y el cometimiento de homicidio en la adolescencia

Se analizarán las vivencias relatadas anteriormente acerca de los dos sujetos reclusos en el Centro mencionado, para poder relacionar sus vivencias violentas con el posterior cometimiento de homicidio.

Podemos referirnos a Barudy (1998) cuando nos habla de las *experiencias vitales de los padres violentos* (p. 130) donde se los clasifica en tres tipos de experiencias traumáticas en las vidas tempranas de los padres, los dos sujetos encajarían en la siguiente clasificación:

1. *Situaciones de abandono, de separación y frustraciones precoces como producto de los trastornos de apego.*

En estos casos no podemos hablar de una violencia física marcada, pero si podemos referirnos a las frustraciones que pudieron haber sentido tanto el primer sujeto al perder a su padre (su padre se mudó por razones laborales) y el segundo sujeto de igual manera sufrió el abandono de su padre a muy temprana edad. De igual manera las madres de los dos sujetos no representaban figuras de amor ni de afecto, mucho menos figuras reguladoras de la Ley, lo cual les proveyó de sistemas éticos deficientes y vínculos maternos débiles.

Podemos regresar a la Teoría de la Indefensión Aprendida, elaborada por Seligman (1975), donde sostiene que “Cuando una persona se enfrenta a un acontecimiento que es independiente de sus respuestas, aprende que ese acontecimiento es independiente de sus respuestas” (Seligman, 1975). Lo cual puede reflejar los sentimientos NN1 al saber que por más que necesitara a su padre y lo quiera de vuelta, este no regresaría, de igual manera el joven pudo haberse sentido impotente y poco valioso, puesto que el padre lo abandona sin importarle cuanto lo necesita y lo importante que es para la conformación de este individuo que es su hijo. NN1 puede haber considerado que no es lo suficientemente valioso para que

el padre se quede, que es más importante el trabajo o cualquier cosa o persona que tenga en donde estaba residiendo. De igual forma NN2 sufre el abandono de su padre y es criado por una madre negligente que no se encarga de él ni atiende a sus necesidades más básicas de amor, sin importar lo que NN2 haga, no pertenece a su madre, ella no lo reconoce, no importa si él obra bien u obra mal al encontrarse recluso, su madre no quiere saber nada de él y esto causa que el joven busque aprobación de cualquier autoridad que lo rodee, esto le da la sensación de pertenecía.

Retomando las palabras de Kammerer (1996): “El acto de violencia viene precisamente al lugar de las palabras que carecemos”, es posible que NN1 y NN2 hayan carecido de palabras para explicar lo que les produjo saberse ajenos a su lecho familiar, o que la falta de palabras por parte de sus padres hayan creado un vacío en ellos, que únicamente pudieron llenar asesinando, robando, vendiendo droga, llevando vidas promiscuas e inestables.

Es probable que NN1 y NN2 hayan encontrado en la violencia un lugar para refugiarse del dolor que les provocó el abandono, creyéndose parte de una familia que no era la suya puesto que los padres los desconocieron y las madres los descuidaron, pueden haber considerado la violencia como única forma de desahogo o expresión.

Sabemos que el Complejo de Edipo se da hasta los 6 años y termina una vez que empieza la etapa de latencia en el niño; NN1 y NN2 sufrieron los abandonos de sus figuras paternas al encontrarse saliendo del Complejo de Edipo, posteriormente terminaron viviendo únicamente con su madre, esto podría hacer alusión a la vivencia tardía de su Complejo de Edipo, sin sus padres de por medio, NN1 y NN2 podrían estar encarnando sus deseos infantiles de formar una pareja con su madre en el imaginario, esto podría explicar por qué en NN1 habían sentimientos hostiles hacia el padre por su abandono, sin embargo en el discurso también había un gran cariño y necesidad de la figura paterna, una añoranza por los días en los cuales estaban juntos y formaban una familia. Además esto significaría una burla a la prohibición de la Ley del padre, la cual inicialmente prohíbe el incesto y a la par prohíbe el atentar contra la vida, los dos sujetos estarían violando las dos reglas que la figura del padre debe instaurar en cualquier individuo, lo cual se traduciría como venganza

hacia el mismo por el abandono sufrido; como ya sabemos al acabar con la vida del Otro, está acabando con la vida del padre simbólico que lo defraudó.

En un extracto del DSM IV encontramos que una de las características de la personalidad psicopática es: “Los comportamientos característicos específicos del trastorno disocial forman parte de una de estas cuatro categorías: agresión a la gente o los animales, destrucción de la propiedad, fraudes o hurtos, o violación grave de las normas.” (“TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD (RESUMEN DEL DSM-IV → MANUAL DIAGNÓSTICO Y ESTADÍSTICO DE LOS TRASTORNOS MENTALES) Trastorno antisocial de la personalidad [301.7]” Recuperado de <http://psiquiatria.facmed.unam.mx/doctos/descargas/DSMIV%20Trastornos%20Personalidad.pdf>)

Esto nos demuestra los rasgos de personalidad disocial que presentaban NN1 y NN2 desde tempranas edades en las cuales robaban, asesinaba, vendían droga y portaban armas, lo hacían como un acto de valentía, como algo que los ayudaba a probar su poder frente a los demás, querían infligir temor y ganar respeto; como si se creyesen una entidad superior, seres que se encontraba por encima de los demás.

Existen las siguientes características dentro del trastorno disocial:

“Criterios diagnósticos del DSM-IV para el trastorno del comportamiento (Trastorno Disocial):

Agresión a personas y animales

1. A menudo fanfarronea, amenaza o intimida a otros.
2. A menudo inicia peleas físicas.
3. Ha utilizado un arma que puede causar daño físico grave a otras personas.
4. Ha manifestado crueldad física con otras personas.
5. Ha manifestado crueldad física con animales.
6. Ha robado enfrentándose a la víctima.
7. Ha forzado a alguien a una actividad sexual.

Destrucción de la propiedad

- 8. Ha provocado deliberadamente incendios con la intención de causar daños graves.
- 9. Ha destruido deliberadamente propiedades de otras personas.

Fraudulencia o robo

- 10. Ha violentado el hogar, la casa o el automóvil de otra persona.
- 11. A menudo miente para obtener bienes o favores o para evitar obligaciones.
- 12. Ha robado objetos de cierto valor sin enfrentamiento con la víctima.

Violaciones graves de normas

- 13. A menudo permanece fuera de casa de noche a pesar de las prohibiciones paternas, iniciando este comportamiento antes de los 13 años de edad.
- 14. Se ha escapado de casa durante la noche por lo menos dos veces, mientras vivía en la casa de sus padres o en un hogar sustitutivo.” (DSM-IV, Washington DC: American Psychiatric Press, 1994 citado en Parmeleer, 1998)

NN2 se mostraba como un joven confiable y simpático, a pesar de los crímenes que cometía, de las atrocidades de las que era capaz, parecía ser un joven de buenas costumbres, educación y modales. “Puesto que el engaño y la manipulación son características centrales del trastorno antisocial de la personalidad, puede ser especialmente útil integrar la información obtenida en la evaluación clínica sistemática con la información recogida de fuentes colaterales.” (“TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD (RESUMEN DEL DSM-IV → MANUAL DIAGNÓSTICO Y ESTADÍSTICO DE LOS TRASTORNOS MENTALES) Trastornos de la personalidad del grupo B F60.2 Trastorno antisocial de la personalidad [301.7]” Recuperado de <http://psiquiatria.facmed.unam.mx/doctos/descargas/DSMIV%20Trastornos%20Personalidad.pdf>)

Al cuestionar a NN1 acerca de sus motivos para asesinar, él afirma que estos eran abusivos, que no cancelaban lo que debían y que él brindaba un servicio al venderles droga y ellos no lo remuneraban como había quedado estipulado, esto podrá ser visto como excusa o una racionalización endeble, sin embargo es una de las características de la

personalidad psicopática: “Los individuos con trastorno antisocial de la personalidad tienen pocos remordimientos por las consecuencias de sus actos. Pueden ser indiferentes o dar justificaciones superficiales por haber ofendido, maltratado o robado a alguien (“TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD (RESUMEN DEL DSM-IV → MANUAL DIAGNÓSTICO Y ESTADÍSTICO DE LOS TRASTORNOS MENTALES) Trastornos de la personalidad del grupo B F60.2 Trastorno antisocial de la personalidad [301.7]” Recuperado de <http://psiquiatria.facmed.unam.mx/doctos/descargas/DSMIV%20Trastornos%20Personalidad.pdf>)

Los motivos de los dos sujetos para matar eran formar parte de pandilla, deudas de narcotráfico, riñas entre grupos delincuenciales, esto nos refiere a lo expuesto por Berezin (2010) “¿Ya no teníamos miedo?, le preguntaría a P. Levi. ¿O necesitaban creerlo para no despedirse de la vida, para, de algún modo, aferrarse a una vida donde ya no hay miedo? Nos dice Italo Calvino: “Llegar a no tener miedo, esta es la meta última del hombre. Utopía maravillosa que permitiría no ser quienes somos. Desde que nacemos mortales tenemos miedo. Pero este es otro tipo de miedo, distinto -al menos cuantitativamente- al que siente un ser esclavizado, destinado a la muerte. Hago remarcación en el miedo, el terror, el pánico, el espanto, porque es el afecto o la serie de afectos inherentes a cualquier acto de crueldad.” (p. 26)

Lo cual nos lleva a deducir que es posible que el miedo sea lo que empujaba a NN1 y NN2 a cometer sus crímenes, el miedo a no ser respetados, a no ser tomados en serio, a no ser vistos como una figura autoritaria, a no ser meritorios ni siquiera de una familia o del amor de una madre o un padre, este miedo que podía haberlos llevado a pensar que era imperativo que maten, de forma contraria los matarían a ellos.

En NN1 encontramos que es el tío quien reemplaza al padre en cuanto a la figura paterna, sin embargo este tío no es una figura que imparte cariño y regula o normatiza la vida del adolescente, al contrario es una figura despreocupada, que delinque con frecuencia, recluso la mayor parte de su vida, esto causa que NN1 se vea abocado a delinquir, a encontrar satisfacción en esta vida llena de excesos y carente de leyes, puesto que este es el único legado que su figura paterna le deja.

NN2 se muestra como una persona muy complaciente y preocupada debido a que desea pertenecer a algún lugar, sabe que no pertenece a su hogar, que su padre lo abandonó y que su madre no lo reconoce como su hijo, de esta forma sabe que no tiene un lugar en el mundo y debe buscarse uno, todo ser humano necesita pertenecer a algún círculo, el lugar al que NN2 quiere pertenecer es al Centro de Infractores, puede ser por esta razón que regresa con tanta frecuencia, que se muestra tan presto a solucionar problemas y hacer favores, necesita que se le permita pertenecer a algún lugar. En el Centro de Infractores tiene un rol, tiene un espacio, conoce a todos y todos lo conocen y lo aprecian por ser de gran ayuda en varias ocasiones, simbólicamente ese es su lugar, su espacio, el sitio al que pertenece.

Una vez que se encuentran reclusos, NN1 y NN2 no muestran remordimiento ni culpa por los crímenes que cometieron, no los niega sino todo lo contrario, parecieran estar orgulloso de los asesinatos y robos que llevaron a cabo; especialmente NN1 quien amenazó de forma literal y clara a su terapeuta, de igual manera se mostraba muy hostil con todos sus compañeros y con las autoridades mismas del Centro. Podemos encontrar que esta es otra característica de las personalidades de estos sujetos: “Pueden tener un concepto de sí mismos engreído y arrogante (pensar que el trabajo normal no está a su altura, o no tener una preocupación realista por sus problemas actuales o futuros) y pueden ser excesivamente tercos, autosuficientes o fanfarrones.” (“TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD (RESUMEN DEL DSM-IV → MANUAL DIAGNÓSTICO Y ESTADÍSTICO DE LOS TRASTORNOS MENTALES) Trastornos de la personalidad del grupo B F60.2 Trastorno antisocial de la personalidad [301.7]” Recuperado de <http://psiquiatria.facmed.unam.mx/doctos/descargas/DSMIV%20Trastornos%20Personalidad.pdf>)

Es así que los casos NN1 y NN2 nos dan una idea más clara de cómo se vinculan los actos violentos en la niñez con el posterior desarrollo de una personalidad delictiva, de una comprensión empobrecida de reglas y de una incapacidad para respetar los derechos del Otro.

Conclusiones

Se dio inicio a esta disertación tomando en cuenta los factores e índices de delincuencia juvenil actualmente en el Ecuador, la creciente ola de delincuencia en caso de los menores de edad y el manejo alarmante de estos casos, la falta de preocupación de las autoridades así como su ineficacia para llegar al núcleo de la problemática de la delincuencia juvenil.

Se abordó inicialmente el tema de la problemática de la delincuencia en general, tenemos como definición de ley las normas dictadas por el Estado que deben ser cumplidas por los ciudadanos para formar parte del mismo, de igual manera se comprende que habrá consecuencias penales en caso de quebrantar la ley, cualquiera que esta sea. Al igual se pudo concluir que la delincuencia a manos de menores de 18 años ha ido en aumento desde el año 200, no solo en el Ecuador sino que en América Latina de igual manera; esto no únicamente al hablar de actos delincuenciales en general, sino también de actos violentos en menor medida.

Se profundizó en la personalidad en sí, se inició con la definición de personalidad, la máscara que se presupone entre el individuo y la sociedad, todo aquel que lo rodea y las percepciones que se van creando alrededor de esta máscara. Se pudo estudiar los actos violentos que se pueden dar en la adolescencia y niñez, los mismos que pueden ser verbales, físicos o en forma de negligencia en cuanto a la carencia de cuidados. Las circunstancias en las que se den estos actos violentos serán las que determinarán la conformación del adolescente en su vida futura, muchas de las veces el adolescente reaccionará con violencia y agresión porque es la única forma en la que sabe comunicarse con el mundo, es la única forma de expresión que se le enseñó en el núcleo familiar.

Se enfocó el estudio al homicidio directamente, esto se articuló en primera instancia con el concepto de ley que fue estudiado en el primer capítulo, como las reglas que deben ser respetadas por los ciudadanos y posteriormente se pudo llegar a lo que el homicidio vendría a representar en la simbología del sujeto, una violación a la ley no solo estipulada por el Estado, sino a la misma Ley del Padre, la cual pudo haber sido instaurada de manera empobrecida ya sea por la carencia de una figura paterna o por una figura paterna defectuosa. A esto se le suman otros factores que influyen en el adolescente, tales como el

consumo de sustancias, una familia disfuncional, la socialización con otros adolescentes peligrosos, un desarrollo sexual trastornado, etc.

Se expusieron dos casos acerca de jóvenes que han cometido homicidio voluntario y se encuentran reclusos en un Centro de Infractores en Quito, con la ayuda de la psicóloga Gabriela Jumbo, terapeuta del Centro, se recopilaron varios datos acerca de la niñez de estos sujetos, sus vínculos familiares, relaciones amistosas y emocionales y sus obras delictivas y se pudo concluir que el abandono de las figuras paternas en cada uno de los casos, las figuras maternas negligentes, carentes de afecto y normas, así como la exposición a muy temprana edad a grupos delincuenciales influyeron en sus decisiones posteriores, la vida que llevan únicamente dedicados a sus pandillas y a cumplir las órdenes de sus jefes en cuanto a matar, traficar droga y robar en compañía de jóvenes delincuentes que consumían sustancias, los hizo más propensos a delinquir.

Se articularon los casos de NN1 y NN2 con lo expuesto anteriormente, se pudo llegar a la conclusión de que el abandono de la figura paterna causó un gran impacto en los sujetos, de lo cual no se pudieron recuperar, aquí podemos tomar en cuenta que la violencia que sufrieron no fue física ni verbal, fue una violencia mucho más profunda, un hecho que violentó lo más profundo de un individuo: el sentido de pertenencia. Esto causó una desviación en su vida, hasta entonces, llevada de manera normal.

Como conclusión general de esta disertación se puede afirmar que la personalidad va conformándose, según varios autores, desde el nacimiento, lo cual nos lleva a sostener que cada una de las vivencias dadas en la vida del individuo tiene un efecto en la misma, una vivencia saludable y una niñez apropiada pueden crear una personalidad sólida, con bases para un individuo estable; así como una infancia violenta y llena de privaciones de cuidados y afectos, puede desembocar en un individuo con un sistema de valores cuestionable, que, en algunos casos, podría ser más propenso a delinquir. De igual manera es importante recalcar que no todas las personas que se encuentran bajo las condiciones antes mencionadas serán reglamentariamente homicidas o cometerán algún crimen en su adolescencia, únicamente se afirma que la población que cumple con las condiciones como familia desestructurada, ausencia de figura paterna, bajo nivel de escolaridad, problemas en

el desarrollo sexual etc., pueden ser más vulnerables al momento de elegir si cometen un acto delincuencial o no.

Recomendaciones

Mediante la presente disertación se ha podido conocer de manera más clara las posibles formas de violencia que pueden causar que un individuo en sus años de adolescencia cometa algún crimen, más específicamente: homicidio voluntario. Se debe aclarar que las vivencias violentas experimentadas en la niñez no garantizan una vida futura delincucional, únicamente nos dan a conocer que dichos individuos podrían estar en una posición más vulnerable al momento de decidir sobre sus acciones.

Como recomendación inicial se afirma que deberían existir mayores medidas de prevención acerca de las situaciones de riesgo en las cuales se encuentran algunas poblaciones, la mayoría (si no son todos), los casos expuestos en esta disertación son de adolescentes y familias que se encuentran en un estado muy grande de pobreza, con pocos recursos y escasa educación, es necesario que existan más centros de ayuda para esta población que se encuentra más vulnerable a ser víctima o parte de actos delincuenciales.

Todo poblado de escasos recursos debe contar con un Centro de Salud, como menos, en estos lugares debería brindarse la ayuda psicológica adecuada para los individuos en situaciones vulnerables mediante campañas de concientización acerca de los peligros delincuenciales que acechan a su comunidad por parte de profesionales de la salud mental, a la par de una ayuda médica, odontológica, planificación familiar, etc., además está concientización debe darse no solo con los jóvenes, sino también con sus familias para mantenerlas informadas y para proveer de herramientas o estrategias para que los padres y madres de familia sepan cómo actuar en caso de que sus hijos o familiares se encuentren en alguna situación peligrosa.

Deben haber además, capacitaciones con las autoridades de cada una de las comunidades y poblados de bajos recursos y con bajo índice de escolaridad, para llegar a las mejores formas de acercamiento a los jóvenes que ya se encuentran dentro de cualquier forma de delincuencia. Esto facilitará el entendimiento por parte de las autoridades de porqué estos adolescentes se encuentran obrando de esta manera y además les dará pautas acerca de cómo tratar con ellos una vez que hayan sido detenidos o encontrados en cumplimiento del delito.

Es importante que los Centros de Menores Infractores brinden una mejor oportunidad de rehabilitación y reinserción social, mediante el documental de Juan Fernando Hermosa, Soasti (2011), se puede tener conocimiento de que este tipo de centros no se encuentran equipados adecuadamente, tanto para las actividades de recreación como para los talleres ocupacionales. Además se habla de la permisividad en el consumo de alcohol y otras sustancias por parte de los guardias y policías que formaban parte de los centros, esto por temor a que los jóvenes cometan algún tipo de acto violento contra ellos; es necesario un mayor control en esta área puesto que esto no asume una recuperación y mucho menos una regeneración por parte de los adolescentes que han delinquido.

Es pertinente capacitar de manera adecuada a las personas que se encuentran a cargo de la seguridad de dichos centros, no se debe brindar únicamente un entrenamiento en cuanto al control y manejo de jóvenes, sino también una capacitación acerca de las personalidades de los menores infractores, sus patrones de comportamiento así como las claves para realizar una breve intervención en crisis en caso de ser necesario.

A partir de la ayuda testimonial de la terapeuta Gabriela Jumbo se expone la necesidad de una mejor preparación en las personas (trabajadores sociales, terapeutas, guardias de seguridad, personas a cargo de la limpieza, profesionales encargados de las áreas de recepción de datos y apertura de fichas, etc.) que estarán en contacto con los menores, es importante un manejo adecuado de la información y un trato adecuado para con los menores, debe existir un servicio y cumplimiento del deber más ligado a lo humano.

Se debe tomar en cuenta la necesidad de estos jóvenes de encontrar alguna actividad productiva que sea de su agrado, re direccionando así sus energías y deseos, los centros deben tener tanto la infraestructura como los materiales y los profesionales para poder impartir este tipo de actividades. Los talleres ocupacionales deben ser acorde a la edad y deben brindar varias posibilidades para que los jóvenes reclusos puedan ocupar su tiempo.

Los espacios terapéuticos deben ser más consistentes, es necesario contar con personal de planta para que los jóvenes puedan realizar un proceso terapéutico continuo y consistente que les permita trabajar de manera regular en sí mismos, brindando así una ayuda duradera

y no tomándolo únicamente como un proceso ambulatorio, puesto que este es uno de los factores que causa la reincidencia en los menores infractores.

La personalidad del adolescente que ha cometido homicidio voluntario se va conformando de acuerdo a sus vivencias, estas son las que lo marcarán y crearán necesidades y deseos posteriormente. La rehabilitación de los menores infractores es un área que aún necesita mucho trabajo y apoyo en el país en la actualidad, es importante convertir a los Centros de Adolescentes Infractores en sitios de rehabilitación y, de darse el caso, próxima reinserción social.

Bibliografía

- ❖ ABERASTURY, A. Y KNOBEL, M. (1980). *La adolescencia normal*. Paidós, Buenos Aires.
- ❖ ALMEIDA, Milena (1993). *Monstruos contruidos por los medios*. Editores: Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-Yala / Corporación Editora Nacional
- ❖ ALLPORT, Gordon (1976). *Desarrollo y cambio. Consideraciones básicas para una psicología de la personalidad*. Paidós, Buenos Aires.
- ❖ ALLPORT, Gordon (1986). *La personalidad: su configuración y desarrollo*. Herder, Barcelona.
- ❖ BALIER, Claude (2000). *Psicoanálisis de los comportamientos sexuales violentos*. Amorrortu, Buenos Aires.
- ❖ BARUDY, Jorge (1998). *El dolor invisible de la infancia*. Paidós, Buenos Aires.
- ❖ BELARDE, Adrián (2010). *Aportes Psicoanalíticos en Delincuencia Juvenil. Una mirada institucional*. Mendoza, Universidad del Aconcagua.
- ❖ *Código Penal Ecuatoriano, Reforma 2008*.
- ❖ COOPER, David (1992). *Juventud, delincuencia y violencia*. Revista de Sociología, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago.
- ❖ Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales *DSM-IV-TR*. (1997) Barcelona: Masson. AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION (APA).
- ❖ DUPRET, Marie-Astrid (2001). *Carencia de símbolo y lazo social; menores infractores*. Revista Ecuador Debate, Ecuador.
- ❖ DUPRET, Marie-Astrid (2005). *Delincuencia Juvenil. Hacia una política de rehabilitación*. Ed. Abya-Yala, Quito.
- ❖ ERIKSON, Erik (1995). *Sociedad y adolescencia*. Siglo XXI, España Editores.
- ❖ FREUD, S. (1979) (1916). *Varios tipos de carácter descubiertos en la labor analítica. Tomo XIV. Obras completas*. Amorrortu editores, Buenos Aires.
- ❖ HARE, Robert (1984). *La Psicopatía: teoría e investigación*. Herder, Barcelona.
- ❖ LAPLANCHE, Jean & PONTALIS, Jean-Bertrand (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Paidós, Ibérica.
- ❖ LEGENDRE, Pierre (1994). *Tratado sobre el padre*. Editorial Siglo XXI. México
- ❖ LEMPP, R. (1979). *Delincuencia Juvenil*. Ed. Herder, Barcelona, Segunda Edición.

- ❖ PARMELEE, Dean (1998). *Psiquiatría del niño y el adolescente*. Ed. Elsevier España.
- ❖ Real Academia Española. (2013). *Diccionario de la lengua española* (Dictionary of the Spanish Language) 22nd ed. Madrid, España.
- ❖ ROUDINESCO, Elisabeth & PLON, Michel (1999). *Diccionario de Psicoanálisis*. Paidós, Ibérica.
- ❖ SELIGMAN, Martin (1975). *Indefensión*. Editorial Debate.
- ❖ SKINNER, Frederic (1938). *El comportamiento de los organismos*. Editorial ALBA.
- ❖ SOASTI, Vladimir (2011). J. F. Hermosa Tras las sombras del niño del terror, El documental, Lugar: Viracocha Films
- ❖ SORIA VERDE, M. A. (2005). *Psicología Criminal*. Ed Pearson Prentice-Hall, Madrid.
- ❖ SPITZ, René (1999). *El primer año de vida del niño*. Fondo de Cultura Económica de España. Madrid, España.
- ❖ WALKER, Leonore (1979). *El síndrome de la mujer maltratada*. Editorial Descleé de Brouwer
- ❖ WINNICOTT, Donald W. (1990). *Deprivación y delincuencia*. Paidós, Buenos Aires.